

América

SOCIALISTA 30

en defensa del

MARXISMO

Febrero 2023



SANGRE Y ORO

LA CONQUISTA ESPAÑOLA DE AMÉRICA

Editores:
Alan Woods
(editor en jefe)

Rob Sewell
Hamid Alizadeh
Francesco Merli
Daniel Morley

Jorge Martín
(edición en español)

Diseño:
Jesse Murray-Dean

América **SOCIALISTA**

Revista
teórica de la
**Corriente
Marxista
Internacional**

Todas las imágenes
sin crédito son de
dominio público

Imagen de portada: Pintura mural
teotihuacana. Museo Nacional de
Antropología, Ciudad de México.
Crédito: Juan Carlos Fonseca Mata

Índice

Editorial

p4



p18

La rebelión de 1780 de Túpac Amaru II y Micaela Bastidas

Túpac Amaru II y Micaela Bastidas lideraron una de las principales rebeliones contra el dominio colonial español en América. Este artículo explica los antecedentes del levantamiento, cómo se desarrolló la lucha y las razones de su derrota.



p32

El declive del feudalismo y el ascenso de la burguesía

En este importante artículo, que es una clase magistral de método del materialismo histórico, Friedrich Engels explica cómo las contradicciones en la Europa feudal dieron lugar al desarrollo de la burguesía. A pesar de su corta extensión, este texto es un tesoro para comprender cómo se desarrolló el capitalismo en el seno del feudalismo.



p6

La conquista española de América

Lejos de ser un “encuentro de culturas”, la llegada de los conquistadores españoles a América fue un asunto brutal y sangriento que provocó el exterminio de millones de indígenas y una destrucción cultural de trascendencia histórica mundial. Este artículo analiza el carácter de las sociedades anteriores a la conquista, los motivos de la colonización española y por qué el saqueo rapaz de América acabó sofocando el desarrollo del capitalismo en España.



p22

Don Quijote y España en la época de Cervantes

El Quijote de Cervantes, “la primera gran novela moderna”, ha sido un clásico de la literatura mundial durante 400 años. Este artículo explica el significado de la novela, tanto como retrato de una España moralmente en bancarrota y económicamente estancada en el siglo XVI, y como obra maestra cultural que debe ser leída por todos los proletarios con conciencia de clase.

Bienvenidos

América Socialista - en defensa del marxismo es la revista teórica de la Corriente Marxista Internacional en español y se ha editado de manera ininterrumpida desde febrero de 2009, con distribución en todo el continente americano. "Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario", como explicó Lenin. El objetivo de la revista es librar una batalla ideológica en defensa de las auténticas ideas del marxismo, como guía para la acción revolucionaria.

En nuestra página web puedes encontrar un archivo de todos los números anteriores de la revista para leer en línea o descargar como PDF. Animamos a los activistas de la juventud revolucionaria y del movimiento obrero a hacer suya la revista, estudiar y discutir sus contenidos y ayudar a su más amplia circulación.

Contacto

REDACCIÓN

contacto@marxist.com

CANADÁ

Fightback

Correo: fightback@marxist.ca

www.marxist.ca

Tel: (416) 461-0304

La Riposte

Boîte Postale CP 2, SUCC. H

Montréal, Québec, H3G 2K5

Correo: lariposte@marxiste.qc.ca

www.marxiste.qc.ca

ESTADOS UNIDOS

Socialist Revolution

www.socialistrevolution.org

PO Box 1575,

New York, NY 10013

MÉXICO

La Izquierda Socialista

www.marxismo.mx

Correo: contacto@marxismo.mx

Tel: +52 55 8561 3576

BOLIVIA

Lucha de Clases

www.luchadeclases.org.bo

Correo: info@luchadeclases.org.bo

cel: (+591) 69620439

BRASIL

Esquerda Marxista

www.marxismo.org.br

Correo: contato@marxismo.org.br

Fone Brasil: (+55 11) 99965-5542

CHILE

Corriente Marxista Internacional

Correo: chile@americasocialista.org

ESTADO ESPAÑOL

www.luchadeclases.org

Correo: contacto@luchadeclases.org

Tel: 646 630 889

HONDURAS

facebook.com/IzquierdaMarxista

izquierdamarxista.wordpress.com

Correo:

izquierdamarxista.hn@gmail.com

GUATEMALA

cmiguatemala2020@gmail.com

Tel: +502 42042891

COLOMBIA

Colombia Marxista

www.colombiamarxista.com

Correo: colombiamarxista@gmail.com

VENEZUELA

Lucha de Clases

Tel.: 0416-3094517 / 0416-6084457

www.luchadeclases.org.ve

Correo: cmi.venezuela@gmail.com

EL SALVADOR

Bloque Popular Juvenil

www.bloquepopularjuvenil.org

Correo:

redaccionmilitantebpj@gmail.com

Tel: +503 7300-5356

ARGENTINA

Corriente Socialista Militante

www.argentinamilitante.org

Correo:

elmilitante.argentina@gmail.com

Tel: +54 9 3416 565104

PERU

cmi.peru2021@gmail.com

americasocialista.org



EDITORIAL

ALAN WOODS

El presente número se compone de una serie de artículos que tratan de un tema muy interesante: la decadencia del feudalismo y la fase temprana del desarrollo capitalista, que Marx describió como la acumulación primitiva del capital.

Marx escribió en *El Capital* que “Si el dinero nace con manchas naturales de sangre en un carrillo, el capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies hasta la cabeza”. En ninguna parte esta afirmación es más relevante que en la sangrienta historia de la violación de América por una serie de naciones europeas, especialmente los ingleses en el norte y los españoles en el sur.

La conquista de las Américas por parte de España es uno de los episodios más espantosos de los anales ensangrentados de la historia de la humanidad. Al analizarlo, Jorge Martín y Ubaldo Oropeza abordan con cierta profundidad otra cuestión fascinante: el carácter de las sociedades americanas antes de la conquista española, las razones de su colapso y la consiguiente conquista, así como el papel de la conquista en el desarrollo del capitalismo.

Un segundo artículo, separado pero relacionado, es el que escribí hace algún tiempo sobre el gran escritor español Cervantes, autor de *Don Quijote*, que describe la sociedad española en el mismo periodo. Siguiendo el mismo tema, Pascal Cueto escribe sobre el levantamiento de 1780 de Túpac Amaru II contra el dominio español.

Por último, volvemos a publicar un importante pero inacabado y poco conocido artículo de Engels sobre el declive del feudalismo y el ascenso de la burguesía, que merece una audiencia mucho más amplia.

LA DESTRUCCIÓN DE LAS AMÉRICAS

El humo se está levantando; la niebla se está extendiendo...

Llorad, amigos míostened entendido que con estos hechos

hemos perdido la nación mexicana.

(Líneas escritas por un poeta azteca desconocido, c. 1523.)

Cuando los españoles llegaron por primera vez a México, el país era el hogar de un Estado floreciente con una población de 22 millones de habitantes. Ochenta años más tarde su cultura había sido destruida,

su economía estaba en ruinas y su pueblo esclavizado. El 90% de la población había perdido la vida, ya sea masacrada por los españoles y sus aliados, o por hambre o enfermedades que diezmaron comunidades enteras.

Esto fue un genocidio a una escala horrorosa. Los españoles arrasaron el país, quemando, asesinando y esclavizando. Llevando por delante el estandarte de la Cruz cristiana, aniquilaban sistemáticamente a los hombres, y marcaban a las mujeres y a los niños en la cara y los vendían como esclavos.

El último jefe azteca, Cuauhtémoc, fue torturado con fuego para obligarlo a revelar dónde estaba el oro, y luego colgado cuando los españoles no encontraron las cantidades de oro que esperaban. La vasta y próspera ciudad lacustre de Tenochtitlán fue quemada, saqueada y destruida.

GENOCIDIO ESPIRITUAL

Las actividades destructivas de los españoles redujeron a un pueblo orgulloso a una condición abyecta de servidumbre y desesperación. Su esclavitud física iba acompañada de desmoralización, enfermedades, depresión y alcoholismo. Pero el genocidio de los nativos americanos no se detuvo en el exterminio físico, sino que también implicaba un intento de destruir su arte, religión y cultura.

Después de que los conquistadores hubieran esclavizado a los aztecas a fuego y espada, hordas de sacerdotes fanáticos se lanzaron sobre ellos como langostas hambrientas, codiciosas de almas cautivas.

Con el fin de erradicar todos los rastros de la cultura nativa, construyeron iglesias cristianas sobre los restos de sus pirámides y lugares de culto. Obras de arte de valor incalculable fueron refundidas en lingotes de oro o en enormes reliquias cristianas de poco o ningún valor estético.

Hace mucho tiempo visité una antigua iglesia en Cádiz (creo que allí era) donde se exhibían una serie de reliquias cristianas que en su mayoría datan del período de la conquista de las Américas. Estos artefactos pueden haber servido para impresionar a la gente, aunque sólo fuera por las enormes cantidades de oro y plata empleadas en su producción. Pero debo confesar que encontré estas pomposas reliquias de superstición completamente insípidas desde un punto de vista artístico y me asqueó el pensamiento de las muchas valiosas obras de arte que fueron destruidas en su creación. Aún más repugnante fue la idea de esos millones de hombres, mujeres y niños cuyas vidas fueron sacrificadas en el monstruoso altar del Capital, disfrazado con las túnicas de un sacerdote católico.

Pero los españoles no tenían el monopolio de la violencia y la crueldad en esos tiempos oscuros. El período de acumulación primitiva del capital está lleno de las historias más terribles de explotación, opresión vil, esclavitud y asesinato en masa perpetrados por europeos “civilizados” de diferentes naciones.

Desde la brutal expropiación de los campesinos escoceses e irlandeses, hasta la matanza deliberada de nativos americanos



Leandro Izaguirre, *La tortura de Cuauhtémoc* (1892).

por colonos europeos usando mantas infectadas con viruela, hasta la monstruosa trata de esclavos en África, que mantuvo las plantaciones en el Caribe provistas de mano de obra barata y a los comerciantes de Liverpool y Bristol en una vida de ocioso lujo. Tal brutalidad parecía no tener fin.

¿SE PUEDE JUZGAR LA HISTORIA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA MORAL?

Edward Gibbon escribió en su obra maestra, *La Historia de la Decadencia y Ruina del Imperio Romano*, que la historia es “de hecho, poco más que el registro de los crímenes, locuras y desgracias de la humanidad”. Gibbon era un escritor maravilloso, un verdadero hombre de la Ilustración. Pero su interpretación de la historia es unilateral y profundamente errónea.

Nuestros postmodernistas no tienen ninguna de sus virtudes y no han avanzado ni un solo paso más allá de su análisis cuando alegan que no existe tal cosa como el progreso, que una sociedad es tan buena o mala como otra y que la historia no tiene sentido.

Esencialmente, su lectura de la historia (en la medida en que ésta existe) se reduce a la moralización sentimental. Eso ciertamente no tiene sentido, o en cualquier caso, es incapaz de decirnos nada significativo sobre la historia, que sigue siendo para ellos un libro sellado con siete llaves.

Leer los anales empapados de sangre de este período nos llena de un profundo sentido de indignación y asco, sin embargo, la moral y los sentimientos de repugnancia son de tan poco valor para comprender la historia de la humanidad como lo serían para un cirujano que se esfuerza por salvar la vida del paciente con su bisturí.

Las fuerzas motrices de la historia nunca tuvieron el más mínimo contenido moral o ético. Por el contrario, la moralidad y la ética de cada período se derivan en última instancia de un intento de justificar las relaciones de propiedad existentes que están santificadas por sus leyes.

La historia no puede reducirse a la moral, la religión, la política o la filosofía. Estos son reflejos, más o menos distorsionados en las mentes de los hombres, de las relaciones sociales reales. Constituyen meramente las ilusiones dominantes de la época. Las condiciones reales del desarrollo social (y por lo tanto humano) tienen un contenido material, no ideal, y mucho menos ético.

“EL DINERO NO APESTA”

Cuando el emperador romano Vespasiano (que gobernó entre el 69-79 d.C.) fue reprendido por su fastidioso hijo Tito por introducir un impuesto sobre la recolección de orina, se supone que respondió *pecunia non olet*, que significa “el dinero no apesta”. La intención era mostrar que el dinero no se contamina, independientemente de sus orígenes.

“Las fuerzas motrices de la historia nunca tuvieron el más mínimo contenido moral o ético. Por el contrario, la moralidad y la ética de cada período se derivan en última instancia de un intento de justificar las relaciones de propiedad existentes que están santificadas por sus leyes.”

Esta idea es tan atractiva para los banqueros y capitalistas que la han elevado a un principio que ha perdurado durante siglos y aún se mantiene en nuestros propios tiempos, cuando el sistema cruelmente opresivo y explotador de la economía de mercado se disfraza cuidadosamente bajo un grueso manto de hipocresía moral.

Sin embargo, en última instancia, el progreso de la sociedad solo puede medirse por el desarrollo de las fuerzas productivas. Ese es el verdadero fundamento sobre el cual todos los demás elementos de lo que se llama “civilización”, toda la vida intelectual, científica, filosófica y artística, pueden florecer y desarrollarse.

Como dice Marx en *La Ideología Alemana*: la “suma de fuerzas productivas, capitales y formas de relación social”, son las condiciones de la vida misma.

El oro que los esclavos extraían en las minas de lo que se conocía como el Nuevo Mundo, no salvó a la España imperial. Ayudó a destruirla desde dentro de sus entrañas. España fue desplazada por Inglaterra, la potencia marítima más poderosa, que en el espacio de un siglo disfrutó prácticamente de un monopolio del comercio y la manufactura.

La riqueza creada a partir de la sangre, el sudor y las lágrimas de generaciones de esclavos y trabajadores por igual, ingresó como parte integrante del Capital. Este fue utilizado para alimentar una de las más grandes revoluciones en la historia de la humanidad: la Revolución Industrial. Y de ese horno ardiente salió el proletariado moderno, la clase que está destinada a expropiar a los expropiadores.

LA BASE MATERIAL DEL SOCIALISMO

Lenin señaló que el socialismo se construirá “con el material que el capitalismo nos dejó”, porque “no tenemos otros ladrillos con los que construir”. Karl Marx explica que el socialismo presupone un nivel de desarrollo en el que el capitalismo se ha convertido en el modo dominante de producción a escala mundial.

Ahora vivimos en la época del imperalismo, donde la industria a gran escala, el

capital financiero y los monopolios han establecido un papel dominante, y la estrechez del estado nacional se ve desafiada por el surgimiento de una economía global.

Hoy podemos llorar por el destino de los mayas, los aztecas y los incas. Su contribución a la suma total de la cultura y la civilización humana es inmortal y, a pesar del vandalismo de los conquistadores, nunca será olvidada. Pero limitarse a ver el pasado, como Edward Gibbon, como una lista interminable de crímenes e injusticias es demasiado unilateral y pierde de vista lo esencial.

El verdadero significado de la historia es precisamente que el desarrollo de las fuerzas productivas, que se logró con siglos de la más espantosa opresión y explotación de las masas, ha creado las condiciones materiales necesarias para el establecimiento de una forma superior de sociedad humana: el socialismo mundial.

La humanidad no puede vivir soñando con un regreso a un pasado que se ha ido para siempre. En nuestro vocabulario no hay lugar para la palabra sentimentalismo. Un hombre o una mujer que se ha convertido en un adulto nunca puede volver a una infancia perdida. Del mismo modo, aquellos que presentan una visión de las sociedades pasadas bajo una luz idealizada pueden ser justamente considerados como infantiles. Aquellos que sueñan con retroceder, volver a un pasado imaginario, cuando todo era dulzura y luz, sólo pueden desempeñar un papel reaccionario.

La humanidad no puede esperar alcanzar su plena estatura soñando con volver a un pasado inexistente, sino luchando por un futuro nuevo y mejor. La tarea histórica de la clase obrera es poner fin a toda explotación, opresión e injusticia, y dar un golpe que finalmente traiga la tan anhelada venganza por todo el dolor, el derramamiento de sangre y el sufrimiento que se ha infligido a la humanidad durante tantos siglos. ■

Alan Woods

Londres,

23 de noviembre de 2022



Anónimo, *Conquista de México por Cortés*
(c. segunda mitad del siglo XVII)

SANGRE Y ORO: LA CONQUISTA ESPAÑOLA DE AMÉRICA

Cuando los españoles llegaron a América hace 500 años, se encontraron con diversas culturas en todo el continente, incluidas poderosas civilizaciones como la mexica y la inca. En este artículo, **Jorge Martín** y **Ubaldo Oropeza** examinan las bases materiales de estas ricas culturas, sus contradicciones internas, así como las condiciones de la propia España contemporánea en el momento de la conquista. Sólo entendiendo estas condiciones podremos comprender a su vez la devastación que supuso la conquista, y el papel más amplio de estos acontecimientos en el ascenso del capitalismo.

La conquista española de las Américas tuvo lugar hace 500 años. Podría pensarse que se trata de un acontecimiento puramente histórico que puede analizarse desde la distancia. Pero no es así. De hecho, es una parte importante de la ideología de la clase dominante en España. No hace mucho, el Premio Nobel peruano Vargas Llosa dijo que “América era una Torre de Babel” de muchas lenguas, y como resultado, “los americanos no se entendían y por eso se mataban”. Aún más escandaloso, afirmó que el castellano “introdujo conciencia moral en Latinoamérica”.

La historiografía oficial española de la conquista habla de “un encuentro de civilizaciones”, de los conquistadores españoles llevando la cultura a los salvajes nativos y evangelizando pacíficamente a los indios en la fe cristiana. Además, se nos dice que esta tarea fue llevada a cabo por un pequeño grupo de hombres valientes contra todo pronóstico.

Todo esto son tonterías. La conquista española de América no fue un “encuentro de civilizaciones”, sino un asunto sangriento en el que los conquistadores utilizaron los métodos de terror más brutales para subyugar a pueblos enteros. Fue

impulsada por la sed de oro y botín, y condujo a la destrucción masiva de las culturas indígenas.

Lo que necesitamos es un enfoque materialista de este acontecimiento histórico. ¿Qué culturas y pueblos diferentes existían en el continente americano antes de la conquista española? ¿Cuál era el carácter de España en los siglos XV y XVI? ¿Cuál fue el motor de la conquista? ¿Cuál fue su resultado?

AMÉRICA

Empecemos por la cuestión de los diferentes pueblos que existían en América

antes de la conquista española. Sus sociedades se encontraban en fases de desarrollo muy diferentes. Merece la pena mencionar algunos ejemplos. En el norte vivían los inuit y los aleut, que se dedicaban principalmente a la caza de osos polares, ballenas, focas y morsas, así como a la pesca. Utilizaban arpones con punta de hueso y vivían en iglús. En el noroeste vivían los tlingit, pescadores y recolectores de plantas y frutos silvestres. No conocían la agricultura ni la ganadería.

En el noreste, estaban los iroqueses y grupos similares, estudiados por el antropólogo Lewis Henry Morgan en el siglo XIX, en cuyos escritos influyeron poderosamente en Engels. Poseían una agricultura primitiva, recolectaban y cazaban, tallaban madera y piedra y vivían en grandes casas que compartían varias familias. En el sur de lo que hoy es Estados Unidos había muchas tribus, como los comanches y los cheyenes. Sus armas eran arcos y flechas, y cazaban bisontes. En el suroeste se encontraban los indios Pueblo, que plantaban calabaza, judías, maíz y algodón mediante regadío, y como resultado fundaron aldeas que reunían a unas mil personas. En el oeste de Norteamérica vivían pequeñas tribus de cazadores-recolectores.

En la Amazonia, tribus como los tupí-guaraní y los kalinago (caribes) utilizaban armas de madera. En el extremo sur del continente, había tribus en una fase muy temprana de desarrollo, que subsistían de la recolección de moluscos, raíces y plantas. En las *pampas* (praderas del este de la actual Argentina y el sur de Brasil), las tribus cazaban el guanaco (pariente de la llama) con *boleadoras* (arma arrojada hecha con pesas atadas a cuerdas).

En casi todas las sociedades mencionadas que habían conquistado la agricultura y se habían asentado, las tareas básicas de la sociedad se realizaban colectivamente; la tierra era de propiedad comunal; y la sociedad se organizaba sobre la base de grupos familiares como la *gens* identificada por Morgan. A partir de esa organización, se podían establecer estructuras más elaboradas, como fraternidades, tribus y pueblos, como los muiscas (parte del grupo lingüístico chibcha), que vivían en el territorio que hoy es Colombia y estaban organizados en una confederación laxa.

Entre los pueblos que habían desarrollado la agricultura pero no la propiedad privada se encontraban los taínos de las islas del Caribe. Así los describió el historiador italiano al servicio de la conquista española, Pietro Martire d'Anghiera:

Se supo que entre ellos la tierra es común, como el sol y el agua, y que entre ellos, "lo mío y lo tuyo," simiente de todos los males, no echan raíces. Se conforman con poco, de manera que los campos en esa tierra dan abundantemente y no falta nada. Para ellos es la edad dorada: no rodean sus campos de fosos, ni de murallas, ni de cercados, viven en campos cultivados y abiertos, sin leyes, sin libros, sin jueces, y se portan correctamente de forma natural. Juzgan malvado y deleznable al que se place de hacer daño a otro.¹

Pero también hubo una serie de pueblos entre los que se desarrollaron sociedades más complejas, con estratificación social y un Estado. La agricultura y las sociedades urbanas surgieron de forma independiente en distintas partes del mundo; entre las cuales se cuentan la civilización del Norte Chico, en el norte del actual Perú, y los olmecas, en Mesoamérica.

Desde el punto de vista del materialismo histórico, lo que llama la atención es la forma en que en distintas partes del mundo y de forma independiente se dieron básicamente los mismos procesos. Una vez descubierta, la agricultura dio un poderoso impulso al sedentarismo de los grupos humanos, a la construcción de aldeas y asentamientos urbanos a gran escala, y a la producción de un excedente por encima de los productos necesarios para reproducir la vida. Esto condujo finalmente a la aparición de la sociedad de clases; empezando por el desarrollo de un grupo diferenciado en la sociedad, como una casta sacerdotal o militar, formada por hombres liberados de la lucha diaria por la supervivencia que vivían del producto excedente de la sociedad, lo que culminó en el establecimiento de la explotación de clase y el Estado.

El mismo proceso tuvo lugar a lo largo del valle del río Nilo, en el Creciente Fértil, en el valle del Indo y en la Llanura del Norte de China. Aunque con retraso, exactamente el mismo proceso tuvo lugar en el continente americano, en la costa andina y en Mesoamérica. Este desarrollo fue totalmente autónomo y tuvo lugar entre una población que había permanecido en gran medida aislada de los grupos humanos de la masa continental euroasiática durante decenas de miles de años.

Las civilizaciones más avanzadas que se desarrollaron en América antes de la conquista española fueron los mayas en Centroamérica, los incas^{*} en lo que hoy es Perú, y los mexicas -a veces también conocidos como aztecas[†] - en el Valle de México. Antes de la llegada de los españoles



Diego Rivera, *La Cosecha del maíz* (1942-51)
Al fondo, chinampas.

ya habían desarrollado estructuras estatales y, junto a ellas, un alto grado de estratificación social.

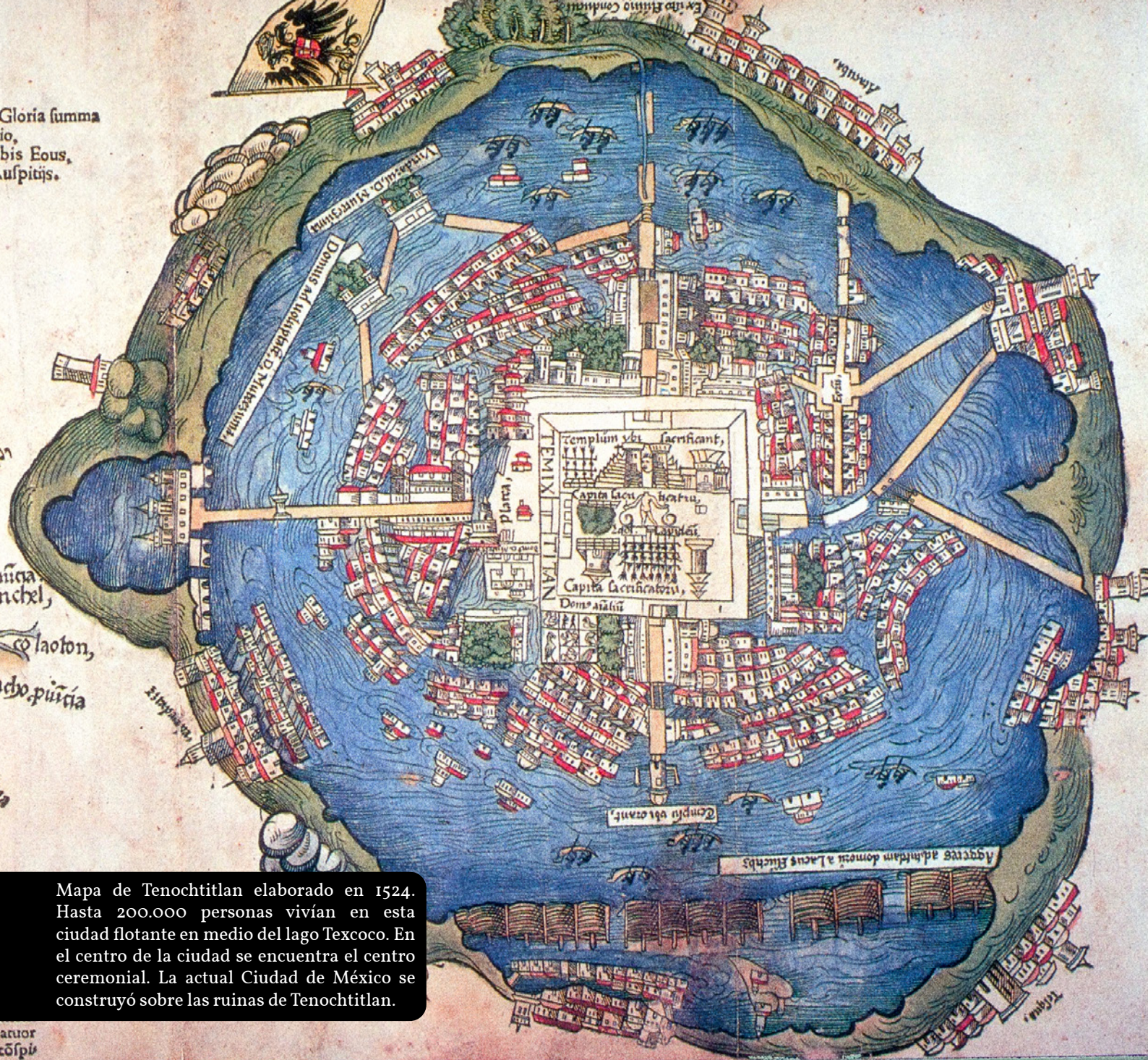
En la época de la conquista española, la civilización maya ya había superado su apogeo. En la época del periodo clásico (250-900 d.C.), habían desarrollado de forma independiente un sistema de escritura, tenían una astronomía muy avanzada y un calendario más preciso que el de sus contemporáneos europeos, como explica Alan Woods:

Los mayas, además de sus hermosos templos, su compleja escritura jeroglífica, sus exquisitas joyas y esculturas, su delicado oro y sus sofisticadas obras de arte, realizaron asombrosos descubrimientos científicos, tan interesantes como los del antiguo Egipto. Poseían increíbles conocimientos sobre las plantas y el sistema solar. Sus matemáticas eran enormemente precisas. El sistema numérico maya era más adelantado que el utilizado en Europa. Conocían el cero y crearon un sistema vigesimal (basado en 20), separando los dígitos en grupos de cinco unidades. Los manuscritos conservados muestran que los mayas habían calculado la órbita de Venus alrededor del Sol (584 días). También calcularon la órbita de la Tierra en 365,2420 días. Esto es más exacto que el calendario gregoriano

* Nota sobre la ortografía. La grafía más común de Inca es con "c", procedente de la transliteración española del original kichwa. Más recientemente se ha adoptado una nueva transliteración estándar de la lengua en la que se utiliza una "k" en su lugar, Inka. Aquí hemos mantenido Inca para el nombre de la civilización, pero Inka cuando se refiere al nombre de un gobernante concreto o al cargo de *Sapa Inka*.

† Una nota sobre terminología. Azteca se refiere a varios pueblos que procedían de la legendaria tierra de Aztlán y que compartían la lengua común nahua. Este es el término que utilizaron los historiadores a partir del siglo XVIII y que se ha generalizado en español. Mexica se refiere a los pueblos que abandonaron Aztlán y adoptaron al dios Huitzilopochtli (también conocido como Mexi). Los mexicas fundaron dos ciudades, México-Tlatelolco y México-Tenochtitlan, cuyos habitantes eran conocidos como *tlatelolcas* y *tenochcas* respectivamente. En este texto utilizaremos el término "mexica" para referirnos a los habitantes de Tenochtitlan que dominaron la Triple Alianza y a la sociedad que crearon.

Gloria summa
io,
bis Eous,
uspitij.



Mapa de Tenochtitlan elaborado en 1524. Hasta 200.000 personas vivían en esta ciudad flotante en medio del lago Texcoco. En el centro de la ciudad se encuentra el centro ceremonial. La actual Ciudad de México se construyó sobre las ruinas de Tenochtitlan.



Facsimiles de Códices, manuscritos pictóricos mesoamericanos. La gran mayoría fueron destruidos por los conquistadores.

utilizado en Europa en aquella época. Por desgracia, no sobrevivieron muchos de estos brillantes manuscritos. El obispo español Diego de Landa quemó todos los códices y obras de arte mayas que pudo encontrar, porque pensaba que todo lo que contenían eran supersticiones y mentiras del diablo. Lo poco que nos queda revela lo que el mundo ha perdido como resultado del vandalismo cultural de la Iglesia.²

Los incas y los mexicas poseían un sistema agrícola muy desarrollado. También extraían y procesaban oro y plata, que utilizaban para ornamentos. Existía una jerarquía social muy marcada, con guerreros, familias nobles y una casta religiosa, todos ellos formando estratos diferenciados y privilegiados. Estas civilizaciones dominaban las regiones y sociedades circundantes y les exigían tributo. Ya había surgido un Estado como organismo centralizado con vida propia, y la propiedad colectiva de la tierra por parte de la comunidad estaba bajo la gestión general del Estado. También se acentuó la división del trabajo y la especialización de los distintos instrumentos de producción.

Tanto la sociedad inca como la mexica tenían una serie de características comunes. Su modo de producción era similar. Se basaba, en última instancia, en la propiedad común de la tierra por parte de la comunidad organizada como grupo de parentesco. Los incas lo llamaban *ayllu*, los mexicas *calpulli*. Por encima de la comunidad local se alzaba el Estado, que extraía una parte del producto excedente en forma de tributo, en especie o en tiempo de trabajo. Este tributo se utilizaba para realizar obras públicas, útiles para la comunidad, pero que cada comunidad individual no habría podido llevar a cabo por sí sola. Por ejemplo, obras de regadío, silos para almacenar alimentos en caso de malas cosechas, carreteras, etc. Por supuesto, el tributo extraído por el Estado también era utilizado por la casta sacerdotal y la burocracia estatal gobernante en la cúspide del Estado para el consumo suntuario y para obras religiosas y monumentales que, a su vez, reforzaban su poder y autoridad.

Eran sociedades complejas y desarrolladas que poseían un Estado, pero no eran feudales (donde el campesino individual

paga tributo y servicios laborales al señor individual como propietario de la tierra), y no se basaban en la esclavitud (donde el esclavista individual es dueño de muchos esclavos, que trabajan la tierra de su propiedad). Este modo de producción tenía muchas de las características de lo que Marx y Engels llamaron el “modo de producción asiático”. Aquí, la principal unidad de producción era la comuna agrícola. No existía la propiedad privada de la tierra y la comuna en su conjunto pagaba tributo, no a un señor individual sino al Estado.

LOS INCAS

La civilización inca era conocida como el *Tawantinsuyu* (“las cuatro partes”). Alcanzó su apogeo en el siglo XIII en el altiplano andino. Inca era el nombre dado a la élite gobernante, con el Sapa Inka como gobernante supremo, y por extensión a la civilización en su conjunto. Se construyó sobre los vestigios de sociedades anteriores, en particular la Tiwanaku y la Wari. A partir de 1438, bajo el gobierno de Pachakuti Inka Yupanki comenzó su expansión territorial. En su apogeo, alcanzó los 3.000 kilómetros cuadrados, extendiéndose desde la actual Colombia hasta Chile y Argentina, desde el borde de la selva amazónica en el este hasta la costa del Pacífico en el oeste, con unos 12 millones de habitantes en total.

Su agricultura se basaba en terrazas construidas en las laderas de las altísimas montañas andinas. El Estado presidía un complejo sistema de canales de riego y acueductos, almacenes de alimentos para utilizarlos en años de malas cosechas, el uso de fertilizantes, la cría selectiva de distintas variedades de plantas y tubérculos, el uso de distintos ecosistemas y el intercambio entre ellos, y la conservación de los alimentos mediante congelación o secado (técnica conocida como *charqui* para la carne, y *chuño* para las patatas).

Habían domesticado con éxito la llama y la alpaca, que utilizaban por su carne y su lana, así como medio de transporte. Eran especies muy bien adaptadas a los caminos escarpados de montaña, pero estos caminos no eran aptos para el uso de carros, por lo que los incas nunca desarrollaron el transporte sobre ruedas.

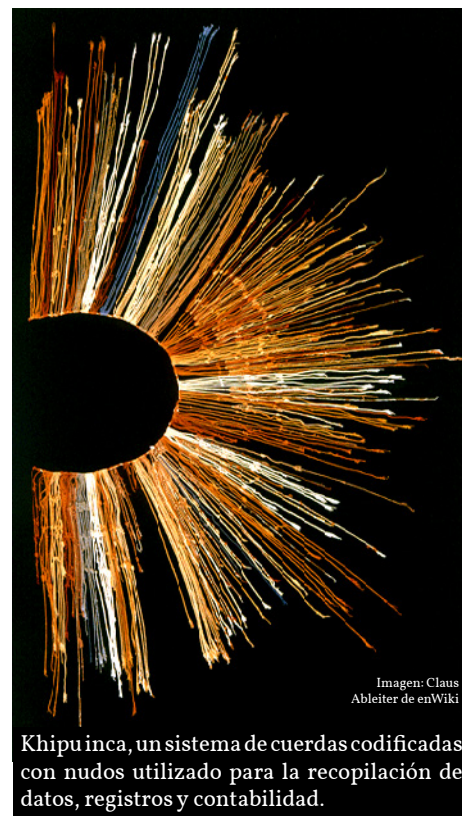


Imagen: Claus Ableiter de enWiki

Khipu inca, un sistema de cuerdas codificadas con nudos utilizado para la recopilación de datos, registros y contabilidad.

Poseían una impresionante arquitectura monumental y un elaborado sistema de calzadas y caminos. Trabajaban el oro y la plata con fines ornamentales, estaban avanzados en el uso de la cerámica y eran muy hábiles en la confección de telas.

El *ayllu* —es decir, las comunidades aldeanas en la base de la civilización inca— pagaba tributo en trabajo. La tierra que trabajaba el *ayllu* se dividía en tres partes: el producto de una de ellas se entregaba al Inka, es decir, a la élite gobernante; otra se entregaba al templo; y la tercera se reservaba para la propia comunidad. Además de trabajar en las tierras del Inka y del templo, los miembros del *ayllu* también aportaban un cierto número de días de trabajo al año (la *mit'a*) que se utilizaba para obras públicas (irrigación, caminos, palacios), así como para la guerra.

En conjunto, todo ello conformaba una organización del trabajo y división de la sociedad muy estrictas. Había muy poco comercio. La burocracia estatal redistribuía el excedente y organizaba el intercambio entre las distintas partes de la sociedad. Aunque no desarrollaron un sistema de escritura completo, tenían el *kipu*, un elaborado sistema de nudos que se utilizaba para llevar un registro de los tributos, el número de personas de cada *ayllu*, etc. Estudios recientes han revelado que se trataba de una forma muy compleja de almacenar información en un código binario de siete bits.³

LOS MEXICAS

Según la leyenda, los mexicas habían emigrado desde la tierra de Aztlán, en el norte, hasta el valle central de México, donde ya se habían asentado varios

“A la llegada de los conquistadores españoles, tanto la civilización mexica como la inca parecían haber llegado al límite de su expansión territorial y, en consecuencia, estaban plagadas de contradicciones internas y descontento entre los pueblos recién conquistados.”



Imagen: David Berkowitz

Machu Picchu y el Valle Sagrado en Perú.

pueblos. Con la mayor parte de las tierras cercanas ya habitadas por otras tribus, los mexicas tuvieron que construir su ciudad, México-Tenochtitlan, en el lago Texcoco, recuperando tierras de éste, en 1325. Fue una proeza de ingeniería asombrosa teniendo en cuenta el nivel tecnológico de la sociedad mexicana. Su cultura se inspiraba en las tradiciones y desarrollos de las sociedades que les precedieron, como la teotihuacana y la olmeca.

A través de una alianza con las ciudades vecinas de Texcoco y Tlacopan, los mexicas establecieron progresivamente, mediante conflictos armados, su posición dominante sobre los demás pueblos de la región. Esta Triple Alianza se creó en 1427 y alcanzó su apogeo en 1519. Pero lo que en principio era una alianza de iguales, pasó a ser dominada completamente por los mexicas.

Los mexicas basaban su agricultura en las *chinampas*, islas flotantes construidas en el lago de agua dulce. Construidas con juncos y tierra, eran extremadamente fértiles y producían hasta *siete cosechas al año*. Esto se combinaba con un sistema de diques, acequias y calzadas, que regulaban el nivel del agua de los lagos y separaban el agua dulce del agua salada.

Las *chinampas*, muy productivas, permitieron la rápida expansión de Tenochtitlan, que se convirtió en el principal centro de poder del imperio. Existe una gran discrepancia en las cifras dadas sobre la población de la ciudad en 1519, cuando llegaron los españoles, que varían entre 80.000 y 300.000 habitantes. En cualquier caso, se trataba de una ciudad enorme, mayor que cualquier otra ciudad española contemporánea. Su población era comparable a la de las mayores ciudades europeas de la época, como París (225.000 habitantes) o Nápoles (125.000).

La agricultura mexicana se basaba en el maíz, el tomate, el camote (moniato), el

cacao, el algodón, el chile, la calabaza y el frijol, entre otras hortalizas. Habían heredado de los pueblos que les precedieron en el centro de México la *milpa*, un sistema muy eficiente de tres cultivos (maíz, frijol y calabaza) que les permitía reducir el tiempo de barbecho de la tierra. También habían domesticado el guajolote.

A diferencia de los incas, los mexicas contaban con un sistema de comercio muy desarrollado llevado a cabo por un grupo social especializado de comerciantes, los *pochteca*, que también actuaban como espías y agentes del imperio entre otros pueblos. Probablemente se originaron como un *calpulli* -es decir, uno de los grupos de parentesco que formaban la base de la civilización mexicana- que luego se especializó y adquirió cierto grado de autonomía y poder en virtud del importante papel que desempeñaba.

La expansión del Imperio mexicano fue muy rápida y se basaba en la extracción

de tributos de los pueblos sometidos. Dependiendo de su nivel de resistencia al poder central, a estos pueblos se les permitía conservar sus propias estructuras políticas; o se les imponía un recaudador de impuestos pero conservaban su estructura política; o bien se les imponía un gobierno directo.

LIMITACIONES

Las civilizaciones americanas se enfrentaban a una serie de limitaciones. La principal era la falta de grandes mamíferos domesticables, que pudieran utilizarse para el transporte o para arrastrar arados destinados a la agricultura. Las llamas estaban limitadas en cuanto a la cantidad que podían transportar, y el terreno de las montañas andinas impedía su uso para este fin. Los mexicas conocían la rueda, que utilizaban para juguetes, pero no la utilizaban para carros y transporte, ya que carecían de animales de tiro. El lago de Texcoco permitía el transporte rápido en canoa. El resto debía hacerse a mano mediante un sistema de relevos a cargo de *tameme* especializados que transportaban cargas de hasta 23 kg a la espalda, ayudados por el *mecapal*, cuerdas que descansaban sobre sus cabezas, en distancias de hasta 20 km. Ni la civilización inca ni la mexicana utilizaban el torno alfarero.

Aunque su metalurgia ornamental era muy sofisticada, ninguna de las dos civilizaciones desarrolló la fundición del hierro, y el bronce se utilizaba muy poco. En su lugar, los mexicas utilizaban para sus armas de batalla la piedra de obsidiana que es muy resistente. En realidad es más afilada y dura que el acero, aunque es más quebradiza y no se puede refundir.

En general, estas sociedades se basaban más en la explotación del trabajo humano que en el desarrollo tecnológico, lo que ralentizó su desarrollo general. A la llegada de los conquistadores españoles,



Imagen: Wolfgang Sauber

Mural de Diego Rivera que representa la vida en El Tajín, en la región mexicana de Veracruz.

tanto la civilización mexicana como la inca parecían haber llegado al límite de su expansión territorial y, en consecuencia, estaban plagadas de contradicciones internas y descontento entre los pueblos recién conquistados.

La relación entre la comunidad agraria en la base de estas sociedades y el Estado por encima de ellas se basaba en el beneficio mutuo. El Estado extraía excedentes de la comuna y, a cambio, organizaba obras públicas necesarias y útiles. Pero con la expansión geográfica del Estado también creció el coste de mantener su burocracia. Las obras monumentales se hicieron cada vez más onerosas. Lo que los pueblos recién conquistados ganaban con esa dominación quedaba cada vez más eclipsado por lo que perdían. La relación era cada vez menos favorable a la comuna.

En ambas civilizaciones, había indicios que apuntaban hacia el desarrollo de la propiedad privada y el trabajo esclavo. Entre los mexicas, asistimos al surgimiento de una clase de nobles (*pipiltin*), a los que el gobernante supremo, el *huey tlatoani*, asignaba tierras (*pillali*) que eran trabajadas por *mayerques*, campesinos que no pertenecían a ningún *calpulli* y estaban vinculados a la tierra, con algunos rasgos similares a los siervos feudales. La tierra asignada al *pipiltin* podía transmitirse por herencia, pero a cambio el *pipiltin* debía pagar servicios al *huey tlatoani*.

Había otro estrato de nuevos nobles, los *tectecutzin*, cuyo estatus se adquiría por servicio destacado en la guerra. A ellos también se les asignaban tierras (*tecpillalli*), que eran trabajadas por campesinos conocidos como *tecallec*, que formaban parte de un *calpulli* y que, por tanto, tenían acceso a tierras comunales. Sin embargo, estos campesinos en lugar de pagar tributo al *huey tlatoani*, pagaban tributo al propio *tectecutzin*, en forma de trabajo en las tierras de éste. Los *tectecutzin*, sin embargo, no podían transmitir la tierra a sus descendientes.

En ambos casos, lo que vemos es al gobernante supremo -en su calidad de terrateniente general de toda la tierra, incluida la recién conquistada- otorgando concesiones de usufructo (el derecho a usar y disfrutar de los frutos de la propiedad ajena) sobre ciertas tierras a diferentes grupos de nobles, mientras él mismo seguía siendo el propietario general como principal representante del Estado. Al mismo tiempo, es evidente que por este camino pudo surgir una forma de propiedad privada de la tierra.

También existía entre los mexicas una clase de campesinos sin tierra, los *tlacotin*, que eran obligados a trabajar la tierra para el Estado. Esto podría haber evolucionado hacia un sistema esclavista. Pero, en general, los prisioneros de guerra eran utilizados para el sacrificio humano.

También entre los incas existían contradicciones similares, fuerzas internas que empujaban hacia la disolución de la propiedad de la tierra por parte de la comuna.

Se puede especular si tales sociedades hubieran evolucionado hacia el feudalismo o tal vez la esclavitud, de no ser por la conquista española. Otra posibilidad es que se hubieran derrumbado bajo el peso de sus propias contradicciones, volviendo a las comunas agrícolas, iniciando un nuevo ciclo que conduciría a la aparición de una nueva estructura estatal. Éste habría sido el caso de sociedades similares que les precedieron en la región, en particular las teotihuacanas y mayas en Mesoamérica y tiwanakota en los Andes.

ESPAÑA

La España del siglo XV era el producto del desarrollo general del feudalismo en Europa, pero al mismo tiempo poseía algunas características peculiares.

El siglo XIV fue un periodo de crisis para la Europa feudal. Las malas cosechas y las epidemias habían provocado el descontento y una oleada de revueltas campesinas en toda Europa que se prolongó hasta el siglo siguiente. Esto condujo finalmente a la aparición de poderosas monarquías absolutas, que establecieron un equilibrio entre la creciente burguesía de las ciudades y la nobleza feudal. España fue un ejemplo temprano de este proceso con Carlos I, que fue rey de España de 1516 a 1556 y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, que gobernó como Carlos V.

El periodo también fue testigo del temprano auge del capital mercantil. En España, este proceso se concentró en Cataluña, parte de la Corona de Aragón, que llegó a dominar el comercio mediterráneo.

La unificación de España se produjo tras siglos de guerra contra los reinos árabes. La Reconquista se completó en 1492 con la conquista de Granada, el mismo año en que Colón llegó al Caribe. Las guerras en España crearon una gran capa de caballeros y nobles de bajo rango, acostumbrados a luchar por el botín, pero generalmente empobrecidos. Estos *hidalgos* se convirtieron en la columna vertebral de la conquista de América.

Lo que la historia oficial ha construido como "la Reconquista" se había llevado a cabo bajo la bandera de la cristiandad. Como parte del proceso de unificación española, personificado en el matrimonio del rey Fernando de Aragón y la reina Isabel de Castilla, se creó una institución especial, conocida como la Santa Inquisición, dedicada a la persecución de la herejía religiosa y los infieles. Este bagaje ideológico desempeñaría un papel importante en la conquista de las Américas, que se llevó a cabo bajo la bandera de la fe católica y con el objetivo declarado de evangelizar a los nativos (lo quisieran o no).



Imagen: Juan Carlos Fonseca Mata vía el Museo Nacional de Antropología, México D.F.

Calendario azteca (Piedra del Sol).

El proceso de unificación española coincidió en el tiempo con la expulsión de los judíos de España en 1492, y también con la persecución, conversión forzosa y posterior expulsión de los musulmanes de España. En resumen, España no se unificó sobre la base de una revolución burguesa que abriera el camino al desarrollo económico capitalista, sino sobre la base de la reacción ideológica religiosa.

Pero la conquista de América tenía también otro impulso, en parte contradictorio con el que acabamos de describir. ¿Qué motivó el viaje de Colón? Procedía de Génova, que había establecido una poderosa república mercante marítima, y buscaba una ruta comercial hacia China y la India a través de Oriente en un momento en que la ruta terrestre directa había quedado bloqueada por la caída de Constantinopla ante el Imperio Otomano en 1453. Por tanto, toda la empresa estaba motivada por el interés comercial y financiada por capital mercantil. Sobre todo, estaba impulsada por la búsqueda de oro.

Engels explica brillantemente el proceso:

Hasta qué punto, a finales del siglo XV, el feudalismo estaba minado y corroído interiormente por el dinero, lo demuestra de manera estrepitosa la sed de oro que se apodera de Europa occidental en esta época. Es el oro que los portugueses buscaban en la costa de África, en las Indias, en todo el Extremo Oriente; es el oro la palabra mágica que empujó a los españoles a atravesar el Océano Atlántico para ir hacia América; el oro era la primera cosa que pedía el Blanco desde el momento en que pisaba una orilla recién descubierta. Pero esta necesidad de partir a la aventura lejana, a pesar de las formas feudales o medio feudales en las que se realiza al principio, era ya, en su raíz, incompatible con el feudalismo cuya base era la agricultura y cuyas guerras de conquista tenían esencialmente como objetivo la adquisición de la tierra. Además, la navegación era una industria netamente burguesa, que ha impreso su carácter antifeudal incluso a todas las flotas de guerra modernas.⁴



Emanuel Leutze, *Colón ante la Reina* (1843).

Así pues, las *formas* que adoptó la conquista de América fueron feudales. Pero el *contenido* era definitivamente burgués e impulsado por el capital mercantil.

Además, es necesario explicar que el viaje a América y su conquista fueron posibles gracias a una serie de desarrollos tecnológicos, que no eran en absoluto españoles. Entre ellos, el astrolabio (que hizo posible las mediciones astronómicas en el mar), la brújula y la pólvora (que hizo posible las primeras armas de fuego primitivas, como el cañón y los arcabuces).

La embarcación que utilizaban los españoles era principalmente la *carabela*, una embarcación relativamente pequeña pero muy maniobrable que había sido desarrollada en la lucha contra los piratas en el Mediterráneo, y desplegada por los portugueses en sus primeras exploraciones y expolios de África y algunas islas del Atlántico. Se complementó con la *nao*, de mayor tamaño. Estos barcos estaban equipados con la vela latina, que les permitía navegar a barlovento (es decir, contra el viento). Los marinos y exploradores portugueses también habían perfeccionado el conocimiento de las corrientes oceánicas atlánticas.

El modelo para la colonización de América había sido establecido por la colonización portuguesa de las islas atlánticas.

A esto hay que añadir la espada y la armadura de acero, que los españoles habían perfeccionado en siglos de guerra; y la técnica de montar a caballo a la *jineta*, que habían adoptado de los árabes contra los que luchaban.

España encarnaba, pues, todas estas contradicciones en el momento de la conquista. Era un país feudal, dominado por el oscurantismo católico, pero al mismo tiempo se vio empujado a cruzar el Atlántico por el poderoso impulso del capital mercantil, que a lo largo de los siglos había crecido en el seno de la sociedad

feudal, pero era antagónico a ella. Pudo llevar a cabo la conquista de América utilizando la técnica y los conocimientos acumulados en toda la masa continental euroasiática.

CONQUISTA

La conquista en sí fue un asunto brutal. En primer lugar, los conquistadores españoles llegaron a las islas del Caribe donde esclavizaron a las poblaciones locales de "indios" taínos por medios extremadamente brutales. Cuando los taínos opusieron resistencia y se rebelaron, fueron masacrados. Los españoles utilizaron crueles métodos de terror para castigar a los rebeldes, que defendían sus tierras y su sustento, como advertencia para los demás. Les cortaban narices, orejas y manos, los quemaban en la hoguera, los descuartizaban y destripaban. Entre las armas que utilizaban los españoles había perros mastines especialmente adiestrados, que se ensañaban con los habitantes del lugar.

El sacerdote español Bartolomé de las Casas escribió un relato ocular de los horribles métodos empleados por los españoles en su "*Brevísima relación de la destrucción de las Indias*":

Los cristianos, con sus caballos y espadas y lanzas comienzan a hacer matanzas y crueldades extrañas en ellos. Entraban en los pueblos ni dejaban niños, ni viejos ni mujeres preñadas ni paridas que no desbarrigaban y hacían pedazos, como si dieran en unos corderos metidos en sus apriscos. Hacían apuestas sobre quién de una cuchillada abría el hombre por medio o le cortaba la cabeza de un piquete [de un tajo] o le descubría las entrañas. Tomaban las criaturas de las tetas de las madres por las piernas y daban de cabeza con ellas en las peñas. Otros daban con ellas en ríos por las espaldas riendo y burlando, y cayendo en el agua decían: «¿Bullís, cuerpo de tal?»⁴⁰ Otras criaturas metían a espada con las madres juntamente y todos cuantos delante de sí hallaban. Hacían unas horcas largas que juntasen casi los pies a la tierra, y

de trece en trece, a honor y reverencia de nuestro Redentor y de los doce apóstoles, poniéndoles leña y fuego los quemaban vivos. Otros ataban o liaban todo el cuerpo de paja seca; pegándoles fuego así los quemaban. Otros, y todos los que querían tomar a vida, cortábanles ambas manos y dellas llevaban colgando, y decíanles: «Andad con cartas», conviene a saber: «Llevá las nuevas a las gentes que estaban huidas por los montes.

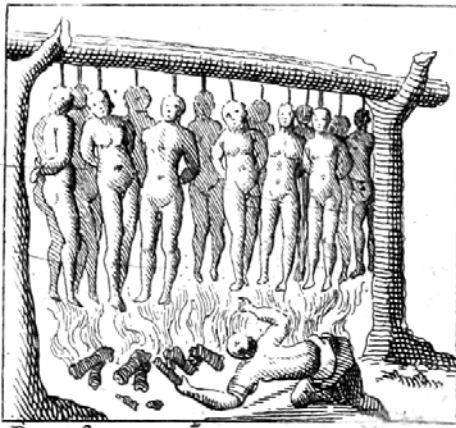
Comúnmente mataban a los señores y nobles desta manera: que hacían unas parrillas de varas sobre horquetas y atábanlos en ellas y poníanles por debajo fuego manso, para que poco a poco, dando alaridos, en aquellos tormentos desesperados se les salían las ánimas. Una vez vide que teniendo en las parrillas quemándose cuatro o cinco principales señores (y aun pienso que había dos o tres pares de parrillas donde quemaban otros) y porque daban muy grandes gritos y daban pena al capitán o le impedían el sueño, mandó que los ahogasen, y el alguacil, que era peor que verdugo, que los quemaba (y sé cómo se llamaba y aun sus parientes conocí en Sevilla) no quiso ahogallos, antes les metió con sus manos palos en las bocas para que no sonasen, y atizóles el fuego hasta que se asaron de espacio como él quería.

Yo vide todas las cosas arriba dichas y muchas otras infinitas, y porque toda la gente que huir podía se encerraba en los montes y subía a las sierras huyendo de hombres tan inhumanos, tan sin piedad y tan feroces bestias, extirpadores y capitales enemigos del linaje humano, enseñaron y amaestraron lebreles, perros bravísimos que en viendo un indio lo hacían pedazos en un credo, y mejor arremetían a él y lo comían que si fuera un puerco. Estos perros hicieron grandes estragos y carnicerías. Y porque algunas veces, raras y pocas, mataban los indios algunos cristianos con justa razón y santa justicia, hicieron ley entre sí que por un cristiano que los indios matasen habían los cristianos de matar cien indios.⁵

En la masacre de Jaragua, en julio de 1503 en la isla de La Española, 300 conquistadores, dirigidos por el gobernador español Ovando, masacraron a los jefes del pueblo taíno liderados por la cacique Anacaona. Los caciques taínos habían sido convocados a una celebración y fueron masacrados por los conquistadores españoles, 80 de ellos quemados vivos y la cacique Anacaona ahorcada como escarmiento para los demás.

Las intolerables condiciones a las que se sometía a los pueblos originarios en las minas del Caribe provocaron una enorme mortandad. Muchos se suicidaron y las mujeres se provocaban abortos. Las condiciones de esclavitud eran tan terribles que no consideraban que mereciera la pena seguir viviendo.

El exterminio masivo de autóctonos en el Caribe tuvo dos consecuencias importantes. Una fue la introducción de la



Pag. 8.



P. 9. 31. 54. 99.



Pag. 8.



Pag. 14. 15. 51. 81.



P. 14. 25. 65.



P. 44.

Ilustraciones de la *Brevisima relación* de Fray Bartolomé de las Casas.

esclavitud en las plantaciones, que empezó con el uso de esclavos indios capturados en otros territorios, y evolucionó al transporte forzoso de africanos con el desarrollo del comercio transatlántico de esclavos. La otra consecuencia fue el impulso hacia el saqueo de otras tierras, al oeste, norte y sur de las islas del Caribe, que desembocó finalmente en la conquista de México.

La pregunta sigue en pie: ¿cómo fue posible que un pequeño número de españoles -400 al principio y quizá 1.100 en el momento álgido- conquistara y subyugara a los mexicas, una civilización desarrollada y experta en el arte de la guerra? Y, téngase en cuenta, esto se logró en una campaña relativamente corta, que comenzó en febrero de 1519 y culminó con la toma de Mexico-Tenochtitlan en agosto de 1521.

A favor de los españoles estaba, por supuesto, el factor sorpresa. La población local nunca había visto caballos ni perros mastines, y menos aún su uso en la guerra. Tampoco tenían ninguna experiencia con las armas de fuego, y mucho menos con los cañones y arcabuces de los que disponían los españoles. Las espadas de acero y las lanzas españolas también les daban ventaja.

Las diferentes técnicas de guerra reflejaban objetivos diferentes: en el combate cuerpo a cuerpo, los americanos intentaban capturar prisioneros, en lugar de matar a sus enemigos, como hacían los españoles. Los americanos luchaban en

grandes grupos, enviando oleada tras oleada de combatientes para librar esta guerra cuerpo a cuerpo. Los españoles, en cambio, utilizaban maniobras y escuadrones compactos.

Sin embargo, la superioridad armamentística no basta para explicar cómo unos cientos de españoles derrotaron a un gran imperio con decenas de miles de guerreros. Y además, algunas de las armas españolas no eran tan útiles en las condiciones de América. La pólvora, por ejemplo, escaseaba y se humedecía fácilmente en condiciones tropicales. El arcabuz era un arma muy lenta de recargar, y sólo podía dispararse una vez cada dos minutos. Los españoles sólo disponían de un puñado de cañones y un pequeño suministro de balas de cañón. La armadura de acero era muy incómoda en las calurosas y húmedas condiciones locales de Mesoamérica. De hecho, fue sustituida muy pronto por la armadura local, más cómoda y muy resistente, compuesta por varias capas de algodón entretejido. La superioridad tecnológica sólo podía ser eficaz si se combinaba con otros factores.

Como ya se ha mencionado, la sociedad mexica ya había alcanzado sus límites a la llegada de los españoles. Los españoles, dirigidos por el notario Hernán Cortés, aprovecharon hábilmente las contradicciones internas del imperio, aliándose con los pueblos que los mexicas habían sometido.

Los primeros pueblos que encontraron al desembarcar en Yucatán fueron

los totonacas. Los españoles pudieron recabar información y establecer comunicación a través de dos figuras que llegaron a ser muy importantes: Gerónimo de Aguilar, un sacerdote español que había sobrevivido al naufragio de una expedición anterior y que vivió entre los cocomes durante ocho años y había aprendido la lengua maya; y Malintzin, una noble mexica que acabó siendo criada por gente de habla maya y que, por tanto, hablaba náhuatl y maya.

Cortés prometió ayudar a los totonacas a liberarse de su tributo a Tenochtitlan, pero al mismo tiempo dijo a los embajadores mexicas que Cortés estaba de su parte. Con la ayuda de cientos de guerreros totonacas de Cempoala, Cortés se enfrentó a los tlaxcaltecas. Los tlaxcaltecas habían estado en guerra con los mexicas durante décadas y éstos les habían impuesto un embargo. Una vez que los tlaxcaltecas vieron las habilidades de combate y las armas de los españoles, decidieron que podían ser aliados útiles contra los mexicas. Poco a poco, otros pueblos también gravitaron hacia la órbita de los españoles. Estas alianzas sólo fueron posibles porque estos pueblos ya estaban enfrentados a los mexicas y resentidos por tener que pagarles tributo.

Por tanto, las contradicciones internas del imperio mexica desempeñaron un papel importante. Pero, de nuevo, el factor de las alianzas no puede explicarlo todo por sí solo. ¿Por qué estos pueblos decidieron aliarse con los conquistadores?

Porque vieron que eran muy eficaces en el combate.

Para consolidar estas alianzas, Cortés utilizó métodos de terror. El ejemplo más importante fue la masacre de Cholula. Una vez aliado con los tlaxcaltecas, decidió escarmentar a la vecina Cholula, no sólo para mejorar su reputación entre los tlaxcaltecas, sino también para enviar un mensaje a Moctezuma, el gobernante supremo de los mexicas.

La masacre de Cholula comenzó cuando Cortés acusó a los primeros de preparar una traición a favor de los mexicas. Ordenó a los líderes locales que entraran en la plaza de la ciudad y entonces comenzó la masacre. Así lo describió un cronista español:

[Cortés] mandó matar algunos de aquellos capitanes, y los demás dejó atados. Hizo disparar la escopeta, que era la seña, y arremetieron con gran ímpetu y enojo todos los españoles y sus amigos a los del pueblo. Hicieron como en el estrecho en que estaban, y en dos horas mataron seis mil y más. Mandó Cortés que no matasen niños ni mujeres. Pelearon cinco horas, porque, como estaban armados los del pueblo y las calles con barreras, tuvieron defensa. Quemaron todas las casas y torres que hacían resistencia. Echaron fuera toda la vecindad; quedaron tintos en sangre. No pisaban sino cuerpos muertos. Subiéronse a la torre mayor, que tiene ciento veinte gradas, hasta veinte caballeros, con muchos sacerdotes del mismo templo; los cuales con flechas y cantos hicieron mucho daño; fueron requeridos, y no rendidos; y así, se quemaron con el fuego que les pusieron, quejándose de sus dioses cuán mal lo hacían en no ayudarlos, ni defendiendo su ciudad y santuario. Saqueose la ciudad. Los nuestros tomaron el despojo de oro, plata y pluma, y los indios amigos mucha ropa y sal, que era lo que más deseaban, y destruyeron cuando posible les fue...⁶

Cuando Cortés entró por primera vez en México-Tenochtitlan, la capital de los mexicas, su ejército estaba formado por

350-400 españoles, 8.000 tlaxcaltecas, 2.000 totonacas y otras fuerzas menores de otomíes y huexotzincas.

Moctezuma fue apresado por los conquistadores. Formalmente, seguía siendo el gobernante supremo, pero *de facto* estaba bajo arresto domiciliario y controlado por los españoles y sus aliados. En mayo de 1520, Cortés abandonó Tenochtitlan para dirigirse a Veracruz y derrotar a un ejército enviado por el gobernador de Cuba para someterlo. En su ausencia, el lugarteniente de Cortés, Pedro de Alvarado, organizó una brutal matanza de la nobleza mexica, aprovechando las celebraciones de la fiesta de Tōxcatl en el Huēyi Teōcalli (Templo Mayor). Esto provocó un levantamiento mexica, y los españoles y sus aliados se vieron obligados a huir de la ciudad con numerosas bajas.

Cortés decidió entonces sitiar México-Tenochtitlan, tras haber ganado para su bando la mayoría de las ciudades que rodeaban el lago y que antes habían sido tributarias de los mexicas. En ese momento, el ejército reunido por Cortés contaba con unos 800 españoles y decenas de miles de guerreros de pueblos aliados. Algunos cronistas españoles elevan la cifra a 100.000 guerreros aliados, aunque es probable que se trate de una exageración.

El brutal asedio de la ciudad del lago comenzó en enero de 1531 y duró casi ocho meses. A medida que los conquistadores y sus aliados avanzaban, más pueblos se les unían. Los mexicas resistieron valientemente, liderados primero por Cuiclahuac (hermano de Moctezuma) y luego por Cuahtemoc (primo de Moctezuma). Los españoles organizaron la construcción de 13 bergantines, que les dieron ventaja en el lago frente a las canoas mexicas. La sangrienta derrota final de México-Tenochtitlan se produjo el 13 de agosto de 1531.

La cuestión de la calidad del liderazgo también entra en la ecuación. Cortés era astuto: un político taimado y maniobrero, movido por la sed de botín. Moctezuma,

en cambio, parece haber sido indeciso en los momentos cruciales. Esta indecisión era en parte el resultado de las contradicciones internas que corroían la estructura política mexica.

También es importante mencionar el papel de las enfermedades en la conquista española. Los españoles trajeron toda una serie de enfermedades infecciosas desconocidas en América, entre ellas la viruela y el sarampión. Estos patógenos habían saltado principalmente de los animales domésticos, cuyas especies eran desconocidas en América, a los humanos. Los europeos habían estado acostumbrados a las epidemias durante siglos y habían desarrollado cierto grado de inmunidad, pero los habitantes de América nunca habían estado expuestos a ellas. Como consecuencia, las tasas de mortalidad eran extremadamente altas, llegando quizás al 80 o 90%. Esto no fue crucial en el asedio de Tenochtitlan, ya que la epidemia afectó tanto a los mexicas como a los aliados españoles. Pero el impacto psicológico fue profundo, ya que los pueblos locales vieron cómo los españoles eran en gran medida inmunes, mientras ellos morían en gran número de una enfermedad desconocida.

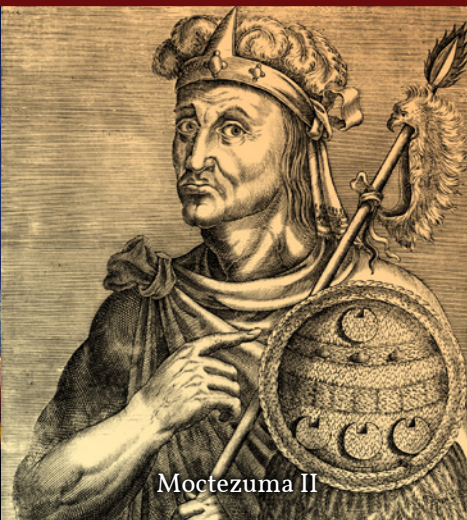
PERÚ

Sin embargo, las epidemias de origen español desempeñaron un papel más importante en la conquista del Perú que tuvo lugar entre 1532 y 1572. En este caso, las fuerzas españolas eran aún más reducidas. Las dirigía Pizarro, un conquistador especialmente despiadado y tosco, además de analfabeto. Contaba con menos de 200 combatientes en la crucial batalla de Cajamarca de 1532, en la que capturó a Atahualpa, el último emperador inca.

En Perú, la epidemia traída por los españoles a las Américas había precedido a la llegada de los conquistadores, habiendo viajado probablemente por tierra a través de lo que hoy es Colombia. Miles de personas morían de una enfermedad



Hernán Cortés



Moctezuma II

“Los españoles, dirigidos por el notario Hernán Cortés, aprovecharon hábilmente las contradicciones internas del imperio, aliándose con los pueblos que los mexicas habían sometido.”

desconocida hasta entonces y de la que no se conocía cura. Imaginen el impacto de COVID-19 y multiplíquelo por mil.

Además, Pizarro había llegado en medio de una guerra civil por la sucesión del difunto emperador, Huayna Capac. Éste había muerto en circunstancias misteriosas, quizá a causa de la misma epidemia de viruela. La guerra civil entre los hermanos Huáscar y Atahualpa, que estalló tras la muerte de Huayna Capac, fue hábilmente manipulada por Pizarro, que apoyó primero a uno y luego al otro hermano, con el fin de conquistar el imperio inca.

De nuevo, como en el caso de los mexicas, la captura de Atahualpa desempeñó un papel crucial en el sometimiento de los incas. Como en el caso de la masacre del Templo Mayor de Tenochtitlan, la captura tomó la forma de un brutal acto de traición. Se convenció a los incas que entrarían en Cajamarca en son de paz, con un séquito de sólo 8.000 guerreros, de una fuerza total de combate diez veces mayor. Una vez dentro de una plaza cerrada, los españoles atacaron y masacraron a los concentrados, en su mayoría desarmados. La captura del Sapa Inka, el principal gobernante, que se suponía hijo del dios Sol Inti y era considerado como una figura divina, tuvo un tremendo impacto psicológico, que desorientó y desorganizó a la resistencia inca.

Tras el asesinato de Atahualpa, por el que habían obtenido un rescate millonario en oro, los españoles instalaron a un gobernante inca títere, Túpac Huallpa. Pero se produjo una nueva rebelión, liderada primero por Manqu Inka y luego por Túpac Amaru que establecieron un nuevo estado inca con sede en Vilcabamba. Los conquistadores españoles tardaron décadas en derrotarlo. Sólo pudieron hacerlo contando con el apoyo de varios pueblos locales que querían sacudirse el yugo inca. Como la lucha duró varias décadas, los incas pudieron adoptar métodos y técnicas de guerra de los españoles, incluido el uso de caballos y armas de fuego. Pero esto por sí solo era insuficiente para vencer a las fuerzas colonialistas que ahora contaban con superioridad numérica. Finalmente, en 1572 los incas fueron obligados a abandonar Vilcabamba y huyeron. Poco después, Túpac Amaru fue capturado y, tras un simulacro de juicio, ejecutado públicamente.

La conquista española de los mayas se llevó a cabo con métodos similares, brutales matanzas, alianzas con pueblos locales contra otros, pero una serie de factores hicieron de ésta una campaña mucho más difícil. En primer lugar, el terreno, espesa selva húmeda y tierras pantanosas, era mucho menos favorable a las técnicas de guerra españolas y proporcionaba una ventaja a los distintos pueblos mayas, que utilizaban hábilmente las emboscadas contra los invasores. En segundo



Juan Lepiani, *La captura de Atahualpa en Cajamarca* (c. 1920).

lugar, los mayas no estaban gobernados por un único imperio (como era el caso de los mexicas y los incas), sino que estaban organizados en una serie de ciudades-estado y reinos locales y regionales más pequeños, contra los que había que luchar y derrotar uno a uno.

También en este caso las enfermedades desempeñaron un papel crucial en la conquista española. Oleada tras oleada de enfermedades del Viejo Mundo asolaron a los pueblos indígenas de la región, como la viruela, la gripe, el sarampión, la tuberculosis, la malaria, etc. En algunos casos, las enfermedades se propagaron incluso antes de que se produjera el contacto directo o cualquier combate. Algunos autores calculan que en algunas regiones hasta el 90% de la población maya anterior al contacto fue aniquilada en un siglo.

Sin embargo, los españoles fueron derrotados varias veces e incluso cuando consiguieron establecer el control, se produjeron frecuentes rebeliones. Los pueblos mayas rechazaron la política de *reducciones*, por la que los conquistadores los reasentaban en nuevos poblados para incorporarlos a la administración colonial. Muchos simplemente huyeron a zonas más remotas o se unieron a otros grupos que aún no habían sido colonizados.

El grueso de la conquista de los mayas tuvo lugar entre 1529 y 1546. Sin embargo, hubo zonas de la selva Lacandona y del Petén que permanecieron sin conquistar. En la selva Lacandona, los lakandones ch'ol opusieron una valiente resistencia y a ellos se unieron muchos que huían de los invasores. No fueron completamente derrotados hasta 1696. En el Petén, el pueblo maya local, los itza, resistió a los españoles durante décadas, tras haberlos

derrotado por primera vez en la década de 1620. Finalmente, una guerra que duró entre 1695 y 1697 consiguió destruir el último de los reinos mayas. En una década, la población indígena se había desplomado en torno al 90%, debido a una combinación de enfermedades, exceso de trabajo, desmoralización y hambruna.

CONSECUENCIAS

¿Cuáles fueron las consecuencias de la conquista? En primer lugar, una destrucción masiva de los pueblos indígenas y sus culturas. La población de las islas del Caribe desapareció casi por completo. La población del imperio mexica, que rondaba los 20 millones cuando llegaron los españoles, se redujo a unos 2 millones en 70 años. Los españoles destruyeron sistemáticamente los templos. Las bellas obras de arte, que eran de plata y oro, se fundieron para transportarlas y se perdieron para siempre. Los conquistadores españoles destruyeron orgullosa y sistemáticamente los Códices Mayas, los libros plegables que contenían su historia y literatura.

Cientos de miles de personas murieron a causa de los trabajos forzados en las minas de plata y oro, en el Caribe, en México y en Potosí. La conquista de América y el exterminio de gran parte de la población local condujeron al desarrollo masivo del comercio de esclavos, no sólo en las islas del Caribe, sino también en Brasil, Colombia, Ecuador, etc. Millones de negros fueron capturados en África y transportados en condiciones inhumanas. Los que sobrevivieron a la travesía fueron obligados a trabajar hasta la muerte en las plantaciones de caña de azúcar y tabaco.

Pero, como se ha señalado, esto no fue un proceso unilateral. Hubo resistencia,



Una pintura de 1641 que representa a un dirigente del Quilombo dos Palmares.

que duró siglos. Rebeliones, guerras de guerrillas que duraron décadas, el establecimiento de comunidades cimarronas libres (*quilombos* o *palenques*) de esclavos fugitivos, etc. En Brasil, por ejemplo, bajo la dominación colonial portuguesa, asistimos a la formación del Quilombo dos Palmares, donde vivían unos 15.000 esclavos fugados, que resistió desde 1580 hasta su destrucción final en 1710.

En la actual Colombia, la ciudad de San Basilio de Palenque remonta sus raíces a 1599, cuando Benkos Biohó, un esclavo negro de la actual Guinea Bissau, escapó y libró una prolongada guerra contra los españoles, atacando los barcos negreros que llegaban a Cartagena. En el actual Ecuador existía el Reino Zambo de Esmeraldas, establecido por esclavos africanos que escaparon cuando el barco que los transportaba encalló tras una tormenta en 1533. Se unieron y mezclaron con los pueblos indígenas locales (de ahí el nombre *zambo*, que describía a personas de ascendencia mixta negroafricana e indígena) creando una comunidad libre de la dominación colonial española, que finalmente fue reconocida oficialmente en el siglo XVIII. En el actual México, en 1570, esclavos fugitivos liderados por Gaspar Yanga fundaron una ciudad libre en Veracruz, a la que llamaron San Lorenzo de los Negros (hoy en día Yanga), que nunca fue vencida.

Los pueblos que vivían en sociedades nómadas de cazadores-recolectores

organizados en grupos de parentesco, como los mapuches al sur del imperio inca en el actual Chile; los chichimecas al norte del imperio mexica en el actual México; y los ava guaraníes al este del imperio inca en la actual Bolivia, libraron valerosas guerras de guerrillas contra los conquistadores. Hicieron uso de los elementos de guerra que habían dado ventaja inicial a los españoles, adoptando en particular el caballo y las armas de fuego.

El hecho de que estos pueblos no produjeran excedentes económicos y, por tanto, no tuvieran experiencia previa de ser subyugados bajo una formación estatal, no hizo sino aumentar su resistencia a la colonización. Mantuvieron a raya a los conquistadores durante décadas y, en el caso de los mapuches, liderados por Lautaro y otros *toki* [líderes en tiempos de guerra], llegaron a derrotarlos y obligarles a firmar un acuerdo de paz favorable a los mapuches.

Inicialmente, los conquistadores españoles adoptaron para sus propios fines algunas de las formas externas del sistema de tributo preexistente entre los mexicas y los incas. Así, el tributo de mano de obra *mit'a* de los incas se utilizó para obligar a los *ayllu* a enviar trabajadores a las minas de plata de Potosí. El tributo impuesto a los *calpulli* en México se pagaba ahora a la Corona. Los españoles se casaron con las familias gobernantes de los incas y los mexicas para dar una apariencia de legitimidad a su dominio.

Aunque la forma externa de explotación era la misma, y la antigua comuna agrícola incluso siguió existiendo durante un tiempo (ahora pagando tributo a la Corona), el contenido real era completamente distinto. La *mit'a* ya no era un tributo de trabajo colectivo para la realización de obras públicas, que hasta cierto punto beneficiaba a la comunidad, sino que se utilizaba para extraer plata de las minas, que luego entraba en la corriente del comercio mundial y al proceso de acumulación primitiva de capital. Se había convertido en algo más parecido a la *corvée* feudal, sólo que intensificada hasta un grado insostenible.

Marx comentó este proceso en *El Capital* cuando escribió:

Es evidente, con todo, que cuando en una formación económico-social no prepondera el valor de cambio sino el valor de uso del producto, el plus trabajo está limitado por un círculo de necesidades más estrecho o más amplio, pero no surge del carácter mismo de la producción una necesidad ilimitada de plus trabajo. De ahí que en la Antigüedad el exceso de trabajo se presentara bajo una forma horrible allí donde se trataba de obtener el valor de cambio en su figura dineraria autónoma, en la producción de oro y plata. La forma oficial del exceso de trabajo es aquí el trabajar forzosamente hasta la muerte.⁷

CÓMO LA CONQUISTA MOLDEÓ A ESPAÑA

En las primeras décadas de la colonización, hubo conflictos constantes entre los conquistadores y la Corona española. Los conquistadores querían el botín para ellos y estaban dispuestos a hacer trabajar a los indígenas hasta la muerte para lograrlo. A la Corona, en cambio, le interesaba un flujo de tributo constante y a largo plazo, y desconfiaba del poder autónomo que los conquistadores habían adquirido.

Este conflicto se vistió con el manto de un debate religioso entre el fraile dominico de las Casas y el erudito humanista Sepúlveda en 1550. Ambos debatieron en Valladolid sobre cuestiones como los derechos de los indios, si tenían alma, si eran criaturas de Dios y si podían ser evangelizados. De las Casas ganó el debate, lo que llevó a la Corona a promulgar leyes que protegían a los indios, aunque sólo formalmente, para poder extraerles tributo. Los conquistadores de Perú y México se rebelaron contra estas leyes, que acabaron teniendo poca aplicación real.

Pero a largo plazo, España no se benefició de su botín americano. Al contrario, la enorme cantidad de saqueo extraído de América fortaleció a la monarquía y se utilizó para financiar las guerras religiosas reaccionarias en Europa, el consumo suntuario y el endeudamiento del Estado. España tenía un enorme déficit en su balanza comercial que se financiaba constantemente con el flujo de oro y sobre todo de plata de América.

Incluso antes de que llegara el grueso de las riquezas americanas expoliadas, la Corona había pedido prestadas grandes cantidades de dinero a banqueros del sur de Alemania y del norte de Italia, que cobraban intereses exorbitantes. Entre ellos destacaba la familia Fugger, que originalmente había prestado al rey Carlos I 600.000 ducados para asegurar su elección como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Los Welser eran otra familia de banqueros alemanes a los que se concedieron derechos sobre la provincia de Venezuela, así como una posición dominante en el comercio de esclavos, a cambio de los préstamos que hicieron al Emperador.

La defensa de sus posesiones europeas se hizo cada vez más costosa, obligando al rey Carlos a pagar ejércitos mercenarios cada vez más numerosos. En 1539 la Corona debía un millón de ducados a los banqueros Fugger, Welser, Schatz y Spínola; en 1551 la cifra había aumentado a 6,8 millones. En 1556, agotado y sin dinero, Carlos V abdica. Al año siguiente, su sucesor Felipe II, que había heredado sus deudas, se vio obligado a declararse en bancarrota, la primera de las nueve quiebras a las que recurrió España entre 1557 y 1666.

El oro y la plata americanos proporcionaron también a la monarquía una fuente

de ingresos que le dio mayor independencia frente a la naciente burguesía de las ciudades. La Corona española, habiendo adquirido una fuente constante de ingresos fuera de España, pasó a aplastar la rebelión de los *comuneros* en Castilla (1520-22), una revuelta social burguesa de los pueblos contra los privilegios de la nobleza y del Rey extranjero, así como la rebelión de las *Germanías* en Valencia y Mallorca (1519-23), un movimiento de tejedores, artesanos e hilanderos. Los brotes verdes del desarrollo capitalista fueron arrancados de cuajo antes de que tuvieran la oportunidad de florecer.

Antes, en 1492, la expulsión de los judíos de España ya había privado al país de artesanos cualificados y de fuentes de capital que podrían haber dado un impulso al capitalismo temprano y al desarrollo de la economía en las ciudades.

Un siglo después, en 1609, Felipe III decretó la expulsión de los *moriscos*, musulmanes españoles que habían sido obligados a convertirse. Tal vez hasta 300.000 (el 4% de la población del país en aquella época) fueron expulsados, lo que tuvo graves repercusiones en la agricultura de Valencia y Aragón.

España estaba dominada por una nobleza ociosa, dedicada a combatir en guerras religiosas reaccionarias, gastando a manos llenas en consumo suntuario. No era un terreno fértil para el desarrollo burgués, sino todo lo contrario.

ACUMULACIÓN PRIMITIVA

Entre 1503 y 1660, 185 toneladas de oro y 16 millones de toneladas de plata llegaron de América al puerto de Sevilla, en España. La cantidad de plata transportada a España en siglo y medio triplicaba el total de las reservas europeas de la época. Estas cifras no incluyen lo que se perdió por contrabando y piratería.⁸ La enorme cantidad de oro y plata que entraba en Europa produjo una devaluación masiva de todas las monedas (que se manifestó en una inflación galopante). Al mismo tiempo, inundada de efectivo, España procedió a importar todo tipo de productos manufacturados, asfixiando el desarrollo nacional de la industria. El botín de América se desvió hacia el proceso de acumulación capitalista primitiva en otros lugares (Holanda e Inglaterra) y selló el atraso de España durante varios siglos.

Además, esto significó que no se produjo un verdadero desarrollo económico en América, o al menos se produjo muy lentamente. Mientras que el excedente extraído por los señores feudales de los campesinos en Europa se utilizaba en Europa de un modo u otro, el excedente extraído por la colonia española de América no se utilizaba localmente de ningún modo, sino que se canalizaba hacia el circuito del



Antonio Gisbert, *Ejecución de los Comuneros de Castilla* (1860).

capitalismo naciente en Europa. Esto solidificó la posición dominada de América Latina en la división mundial del trabajo. Las clases dominantes locales, aunque lograron la independencia de España en el siglo XIX, nunca desempeñaron un papel realmente progresista. Pasaron de estar dominadas por el Imperio español, a caer en la órbita de otras potencias imperialistas: Inglaterra primero, pero sobre todo Estados Unidos.

Además de impulsar la acumulación primitiva de capital, la conquista de América creó el mercado mundial moderno. El comercio se desarrolló con China, a través de la colonia española de Filipinas, vía América, alimentando una poderosa corriente de intercambio comercial. El mundo se unió bajo el dominio del comercio, anunciando el nacimiento del capitalismo mundial, como explicaron Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*:

*El descubrimiento de América, la circunnavegación de Africa abrieron nuevos horizontes e imprimieron nuevo impulso a la burguesía. El mercado de China y de las Indias orientales, la colonización de América, el intercambio con las colonias, el incremento de los medios de cambio y de las mercaderías en general, dieron al comercio, a la navegación, a la industria, un empuje jamás conocido, atizando con ello el elemento revolucionario que se escondía en el seno de la sociedad feudal en descomposición.*⁹

En el *Anti-Dühring*, Engels hace la misma observación:

*El oro y la plata americanos invadieron Europa y penetraron como un elemento de disolución por todas las lagunas, ranuras y poros de la sociedad feudal. La industria organizada artesanalmente no bastó ya para las crecientes necesidades; y así en las principales industrias de los países adelantados fue sustituida por la manufactura.*¹⁰

El brutal y sangriento proceso de la conquista española de las Américas, que condujo al exterminio masivo de los pueblos indígenas que vivían en el continente y a la destrucción a gran escala de sus logros culturales, fue parte integrante de la creación del capitalismo mundial.

Esto llevó a Marx a declarar:

*Si el dinero, como dice Augier, 'viene al mundo con manchas de sangre en una mejilla', el capital lo hace chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies.*¹¹

Pero el desarrollo del capitalismo y del mercado mundial también creó una clase obrera mundial, la clase destinada a ser la sepulturera de este brutal sistema de opresión y explotación. ■

1 P Martire D'Anghiera, F MacNutt (trans.), *De Orbe Novo, Volumen I*, Proyecto Gutenberg, 1912, libro III

2 A Woods, *Reformismo o revolución: Marxismo y socialismo del siglo XXI (Respuesta a Heinz Dieterich)*, Centro Marx, 2019, pág. 80

3 G Urton, *Signs of the Inca Khipu: Binary Coding in the Andean Knotted-String Records*. Austin: University of Texas Press, 2003

4 F. Engels, *La decadencia del feudalismo y el desarrollo de la burguesía*, traducción española de Edicions Internacionals Sedov, sobre la base de la versión francesa: Anti-Dühring, Éditions Sociales, Paris, 1956, págs. 443-451

5 B De las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, edición de José Miguel Martínez Torrejón, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes <https://www.cervantesvirtual.com/>

6 F López de Gómara, *Historia de la Conquista de México*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 2007, págs. 122-123

7 K Marx, *El Capital Tomo I, Vol.1*, SXXI Editores, 1975, págs. 282-83

8 E Galeano, *Las Venas Abiertas de América Latina*, SXXI editores, 1971, pág. 34

9 K Marx, F Engels, "El manifiesto comunista", Archivo Marxista de Internet.

10 F Engels, *Anti-Dühring*, Editorial Progreso, Moscú, pág. 94

11 K Marx, *El Capital Tomo I, Vol.3*, SXXI Editores, 1975, pág. 950

LA REBELIÓN DE 1780 DE TÚPAC AMARU II Y MICAELA BASTIDAS EN EL PERÚ COLONIAL

En 1780, el virreinato español del Perú se vio sacudido por una rebelión masiva, liderada por Túpac Amaru II, un hombre que afirmaba ser descendiente directo del último Sapa Inka, Túpac Amaru, que había dirigido la resistencia final del imperio inca hasta su captura y ejecución por los españoles en 1572. Decenas de miles de hombres y mujeres se unieron al ejército de Túpac Amaru, bajo el liderazgo de éste y de su esposa, Micaela Bastidas. Durante dos años y medio, la guerra se extendió por los Andes en el mayor desafío al que se había enfrentado hasta entonces el dominio colonial español. Al final, la rebelión cayó derrotada, aunque dejó tras de sí una heroica tradición de lucha. En el siguiente artículo, **Pascal Cueto** analiza los orígenes de la sublevación, las fuerzas de clase que participaron en ella y las debilidades que acabaron provocando su caída.

La conquista de América por los españoles constituyó una parte importante del ascenso del capitalismo y provocó profundos cambios a ambos lados del Atlántico. Los españoles habían llegado en busca de oro y metales preciosos, como parte de la fase de acumulación primitiva de Capital. Irónicamente, esta afluencia de oro benefició poco a la industria española y, en cambio, tendió a beneficiar a otras naciones como Inglaterra y los Países Bajos, donde se estaban desarrollando las manufacturas.

Al otro lado del océano, también había surgido en Lima una nueva clase capitalista comercial. Y al igual que sus contemporáneos españoles, la burguesía colonial invirtió poco del capital que había acumulado en el desarrollo de la producción. En su lugar, se limitó a aumentar las importaciones de textiles y otros bienes procedentes de Europa. Pero la incapacidad de invertir capital localmente significaba que había que encontrar otros medios para ampliar el mercado interior. Tuvo que encontrar otros medios para aumentar la extracción de los metales preciosos que intercambiaba por productos manufacturados europeos. Estos medios se encontraron en la expansión del trabajo forzado.

Para ello, el sistema conocido como *mita*, heredado de los incas, resultó de gran utilidad a las autoridades coloniales españolas. Bajo el imperio inca, este sistema de tributo laboral impuesto al *ayllu* (la comuna agraria) se utilizaba para realizar obras públicas que beneficiaban en cierta medida a toda la población. Pero bajo la Corona española, la *mita* se convirtió en una forma de servidumbre por deudas destinada únicamente al enriquecimiento de la clase dominante, sin beneficio alguno para los *ayllus* que la proporcionaban. El Virreinato del Perú la utilizó para poner a trabajar a uno de cada siete indígenas en el sector privado: en los obrajes textiles, en las granjas y en las minas que extraían



Manuel Adrianzen, *Tupac Amaru II*, óleo sobre lienzo (2008).

oro y plata. Una vez que una persona era enviada a las minas para realizar la *mita*, era casi una sentencia de muerte.

Estas políticas bárbaras de trabajar al pueblo hasta la muerte se combinaron con las enfermedades diezmando la población. La población del territorio del antiguo imperio inca descendió precipitadamente en un 80% como consecuencia directa de la colonización. La *mita* por sí sola era insuficiente. Los mercaderes capitalistas de Lima necesitaban otros

medios para aumentar el excedente extraído de los indígenas.

En la segunda mitad del siglo XVIII, los Borbones españoles emprendieron una serie de reformas. España estaba siendo rápidamente superada por las poderosas naciones manufactureras de Europa, y su tesoro estaba siendo esquilado por las guerras europeas. Por ello, se introdujeron una serie de medidas, conocidas como las reformas borbónicas, en un intento de aumentar los mercados español y colonial

americano en un esfuerzo por estimular el comercio y el crecimiento de las manufacturas, así como para reforzar el poder de la Monarquía. En las colonias americanas, como parte de estas reformas, se aplicaron políticas para aumentar el excedente extraído a los indígenas mediante la coerción económica.

En esa época, alrededor del 60% de la población estaba compuesta por campesinos indígenas que trabajaban en asentamientos autónomos heredados del *ayllu*, la comunidad primitiva de la tierra que había precedido a la conquista española.

Las nuevas políticas imponían a los campesinos el pago de un impuesto en metálico, obligándoles a vender una parte de su producción. Además, se obligaba a los campesinos indígenas a comprar bienes que ni querían ni podían permitirse, mediante un sistema conocido como *repartimiento de mercancías*. Aunque este sistema era anterior a las reformas borbónicas, ahora se veía reforzado y codificado en la ley. Estas mercancías debían comprarse al *corregidor*, el funcionario colonial que detentaba la máxima autoridad judicial y militar de la provincia, y que ahora también concentraba en sus manos el monopolio de la venta forzosa de mercancías. Las mercancías, una vez pagadas, a menudo ni siquiera se entregaban a los campesinos. Esto no era más que una nueva forma de saquear al campesino indígena, al tiempo que se rompía por la fuerza la autosuficiencia del antiguo *ayllu* para ampliar el mercado interno.

Y en efecto, las nuevas reformas hicieron que las exportaciones e importaciones se cuadruplicaran entre 1740 y 1780 respecto a la cifra media de 1714-1739, mientras que la expansión del mercado interior permitía a la burguesía comercial limeña y a los funcionarios coloniales vender sus manufacturas y productos agrícolas procedentes de otras regiones del Virreinato.

El grado de severidad del impacto de estas políticas fue desigual y varió en función de las condiciones materiales locales. La productividad de los campos en el sur de los Andes era inferior a la de otras provincias mejor irrigadas. Por lo tanto, se necesitaba más trabajo para que una familia campesina produjera alimentos suficientes incluso para la subsistencia, por no hablar de venderlos para obtener un excedente con el que pagar impuestos. Por lo tanto, los campesinos indígenas de estas provincias tenían menos tiempo libre y poca fuerza de trabajo para vender, en una región donde las granjas y los obrajes textiles eran, en todo caso, escasos. Cuando los indígenas no podían pagar impuestos o entregar bienes, eran condenados por los jueces a trabajos forzados en las minas, talleres textiles o coteles. Un informe del cura de Cayma, del año 1778, detalla las brutales medidas aplicadas a pueblos enteros:

*Cuando viene el corregidor, su teniente y cobradores a un pueblo a cobrar, la primera diligencia que hacen, es mandar prender toda la gente en la carzel, y de uno en uno los van llamando para cobrarles, a los que trahen alguna plata les dans soltura y a los pobres que están insolventes los dejan presos, y los venden a una hacienda a trabajar hasta que paguen el dicho repartimiento [...]*¹

En las zonas más pobres y menos productivas al sur de los Andes, estas reformas se convirtieron en mecanismos de expropiación de las provincias en beneficio de la burguesía mercantil de Lima y de la Corona española.

El descontento pronto se extendió desde los campesinos indígenas a otras capas de la sociedad, como los criollos, los mestizos y los *kurakas* (la casta de administradores de la comunidad en la antigua sociedad inca), todos los cuales también debían pagar tributo. Esta carga se vio agravada por el aumento de las alcabalas, el impuesto sobre las ventas.

Los *kurakas*, que habían sido una casta de caciques y recaudadores de impuestos en los antiguos *ayllus* de la sociedad inca, ahora se convirtieron en intermediarios de las autoridades coloniales entre ellos y las masas indígenas. Como una especie de élite indígena, los *kurakas* disfrutaban de un estilo de vida comparable al de la burguesía rural, y se enriquecieron aún más gracias al sistema de distribución forzosa de bienes. En la ciudad de Hanansaya, por ejemplo, el *kuraka* local fue denunciado por el pueblo en los siguientes términos:

*[...] dicho hombre fue de una condición tan horrible, que prosidiendo con ciego abandono de su alma, nos despojaba de nuestros bienes, y ganados, en las ocasiones que podía ejecutarlo con algún pretexto, o camino reprobable. Y qualmente se apoderaba de muchas tierras, y estancias, y las mejores chacras pertenecientes a los naturales, haciendo las trabajar con ellos mismos, sin contribución alguna de sus fatigas, [...]*²

Pero hacia 1770, las últimas reformas borbónicas relativas al reparto de bienes llegaron a amenazar la riqueza de los propios *kurakas*. En virtud de estas reformas, en ciertos casos en los que un campesino resultaba insolvente, el *corregidor* podía cobrarse subastando los bienes del propio *kuraka*. En las provincias más pobres del Virreinato, esta medida empujó a los *kurakas* hacia el lado de los campesinos indígenas descontentos, inclinando la correlación de fuerzas. El número de rebeliones comenzó a aumentar. Entre 1770 y 1779 se registraron 66 rebeliones espontáneas, más de cuatro veces más que en la primera mitad del siglo.

Al principio, intentaron resistirse a la distribución forzosa de bienes dentro del propio sistema. Pero pronto les quedó claro que esta vía estaba cerrada. Pronto empezaron a desafiar directamente la autoridad de los funcionarios coloniales.

Los *kurakas*, de haber sido los beneficiarios de la distribución forzosa de bienes y los lugartenientes de los funcionarios coloniales, pasaron ahora a convertirse en líderes de estas rebeliones. Con esta capa pequeño-burguesa de *kurakas* a la cabeza de los campesinos indígenas, se produjo un cambio cualitativo en las rebeliones. En primer lugar, aportaron organización a los rebeldes. En segundo lugar, gracias a su posición prominente en las provincias, los *kurakas* fueron capaces de atraer a los españoles, mestizos y criollos al movimiento, junto con los campesinos indígenas.

TÚPAC AMARU II

José Gabriel Condorcanqui -más conocido por el nombre que adoptó posteriormente, Túpac Amaru II- era un *kuraka* de la provincia de Cusco. Cusco era una de las regiones más empobrecidas por las nuevas políticas, debido a la baja productividad de sus tierras de cultivo. En la escuela de *kurakas* de Cusco, Túpac Amaru II se había familiarizado con las obras del Inca Garcilaso de la Vega, que había descrito el caído imperio inca en términos embellecidos como una utopía perdida.

El empobrecimiento de la provincia, que afectó en primer lugar a los campesinos pobres e indígenas, pero que incluso redujo a los *kurakas* pequeño burgueses a una posición precaria, creó la base material para la alianza entre estas dos clases sociales. Pero las obras de De la Vega proporcionaron una base ideológica a esta unidad, y algo parecido a un objetivo común: el sueño del retorno del imperio inca.

El 4 de noviembre de 1780, José Gabriel Condorcanqui, adoptando el nombre de Túpac Amaru II, se sublevó contra el *corregidor* local, al que hizo ejecutar públicamente, antes de hacer un llamamiento para que otros se unieran al levantamiento.

Al adoptar el nombre de Túpac Amaru II, reivindicó un linaje noble que lo vinculaba con el último *Sapa Inka* del mismo nombre, que dos siglos antes había liderado la última resistencia del imperio Inca contra los españoles, hasta su captura y ejecución por éstos en 1572. A medida que avanzaba por el campo, atrayendo a nuevos seguidores, Túpac Amaru II pasó a simbolizar el profetizado retorno del imperio inca en la conciencia colectiva de sus seguidores.

Sin embargo, al principio Túpac Amaru y su esposa Micaela Bastidas intentaron limitar el conflicto con el gobierno colonial y la corona española, planteándolo como un enfrentamiento solamente con los *corregidores*. Lo hicieron para evitar que se convirtiera en un movimiento puramente indígena y mantener a mestizos y criollos en la alianza interclasista que constituyó la base de la rebelión. Su programa político podía resumirse en: la eliminación de la *mita* y los impuestos, y la liberación respecto a los explotadores europeos.

Investigaciones recientes han arrojado más luz sobre el papel de los dirigentes implicados en la organización del levantamiento, y en particular sobre el papel muy destacado de Micaela Bastidas. De hecho, antes de la rebelión había sido la columna vertebral de los negocios de Túpac Amaru como comerciante y arriera. Cobraba deudas, contrataba peones y muleros, planificaba los largos viajes de Túpac Amaru al norte de Argentina, le representaba en sus frecuentes ausencias y supervisaba las finanzas de la familia. Esto la preparó bien para la gestión de la logística de la campaña rebelde, y desempeñó un papel importante en las decisiones estratégicas. Mientras tanto, Túpac Amaru dirigía las fuerzas militares de los rebeldes en combate y en expediciones para reclutar más tropas en distintas zonas alrededor de su cuartel general. En su ausencia, Micaela organizaba la exploración y defensa de la base rebelde.

En varias batallas, las fuerzas de la rebelión lograron derrotar a las fuerzas españolas. Una victoria importante fue la de Sangarará, ciudad de la provincia de Cuzco, donde en noviembre de 1780 los rebeldes derrotaron a los españoles al mando de Tiburcio Landa. Unos 6.000 rebeldes, armados con lanzas y hondas, rodearon y derrotaron a los 900 hombres de la milicia española que habían tomado posiciones en una iglesia, que habían fortificado. Las fuerzas rebeldes sufrieron unas 45 bajas, mientras que 600 españoles cayeron en el transcurso de la batalla.

Tras esta victoria, la noticia de los rebeldes se extendió a la velocidad del rayo entre los indígenas, y nuevos reclutas

acudieron a su campamento a medida que la ciudad de Sangarará quedaba bajo su control y los rebeldes se hacían con armas de fuego. Dondequiera que los rebeldes conquistaban un pueblo o una ciudad, buscaban al *corregidor*, y cuando le capturaban el guante, lo ejecutaban. Pero en la mayoría de los casos, el *corregidor* huía antes de la llegada del ejército rebelde. Los terratenientes, despreciados por los lugareños, también eran encarcelados, mientras que los obrajes textiles -prisiones de trabajadores indígenas- eran arrasados.

Simultáneamente, en el Virreinato del Alto Perú, en la actual Bolivia, una rebelión indígena liderada por un obrero llamado Túpac Katari y su esposa Bartolina Sisa, también desafió el orden colonial, sitiando la capital La Paz, interrumpiendo la *mita* y la explotación de la importante mina de plata de Potosí.

Pero la marea se volvió en contra de los rebeldes cuando Juan Manuel y Peralta -el obispo de Cuzco- excomulgó a Túpac Amaru y Micaela Bastidas por destruir la iglesia de Sangarará que las tropas españolas habían ocupado. A los párrocos que quedaban en los territorios rebeldes se les ordenó hacer proselitismo contra el levantamiento. Esto puso de manifiesto una debilidad fatal en el liderazgo del levantamiento. Los dirigentes eran muy piadosos, y Túpac Amaru y Micaela nunca fueron capaces de librar una lucha política contra la iglesia. Esto tuvo consecuencias importantes. Permitieron fatalmente que las iglesias siguieran operando en el territorio que habían tomado, siendo usadas para difundir propaganda contra los rebeldes, dificultando el reclutamiento de tropas rebeldes e

informando a las autoridades coloniales de sus movimientos. La moral de los rebeldes no pudo recuperarse de la excomunión, y sus dirigentes se mostraron cada vez más indecisos en las decisiones estratégicas, cediendo la iniciativa a sus enemigos.

En contra del consejo de Micaela Bastidas, Túpac Amaru no aprovechó la ventaja que tenía después de la victoria de Sangarará para marchar directamente sobre Cuzco. En su lugar, marchó por el campo antes de dirigirse a sitiar la ciudad, esperando reclutar fuerzas indígenas masivas por el camino. Pero esto no se materializó debido a la eficaz propaganda de la Iglesia. Mientras tanto, los *kurakas* de las ciudades cercanas fueron incorporados a las fuerzas coloniales, deteniendo el flujo de campesinos indígenas a las filas de los rebeldes.

Al tomar posiciones en torno a la capital de la provincia en enero de 1781, el primo de Túpac Amaru, Diego Cristóbal Túpac Amaru, y sus tropas fueron derrotados en combate cuando a las tropas españolas se unieron refuerzos dirigidos por otro *kuraka*, Mateo Pumacahua. Túpac Amaru esperaba que la presencia de su ejército desencadenara una rebelión dentro de la ciudad entre la población indígena, que le permitiera tomarla rápidamente. Y tomarla rápidamente era una necesidad, ya que los rebeldes carecían de los suministros y la logística necesarios para un asedio prolongado contra la milicia española reforzada.

Finalmente, los rebeldes se vieron obligados a retirarse. Sin embargo, las fuerzas españolas no les persiguieron. Los rebeldes pudieron reunirse con Micaela y su campamento.

A principios de 1781, sin embargo, las fuerzas coloniales se centraron en Túpac



Pouazity3, Muerte de Tupac Amaru II en 1781 (2022).

“Como de costumbre, cuando la clase dominante sale victoriosa en la guerra de clases, no escatima en la brutalidad de su venganza, con el objetivo de dar un claro escarmiento a las masas oprimidas de lo que ocurre si se atreven a desafiar su dominio.”

Amaru y los rebeldes. Cuando las fuerzas coloniales se acercaron a su campamento, se encontraron con una feroz defensa. El 7 de abril, el ejército español lanzó un ataque contra el campamento rebelde, que llevaba demasiado tiempo acampado en un mismo lugar, esperando el regreso de los combatientes de Túpac Amaru, que en ese momento se enfrentaban a las fuerzas de Pumacahua en otro frente. Micaela y tres de los hijos de Túpac Amaru fueron capturados. El propio líder rebelde se vio obligado a retirarse ante las fuerzas españolas.

Finalmente, sin embargo, fue traicionado por algunos de sus propios seguidores y entregado a las fuerzas coloniales. Lo mantuvieron prisionero y lo torturaron hasta su ejecución el 18 de mayo de 1781, descuartizándolo con caballos atados a sus extremidades. Antes de morir, sin embargo, fue obligado a presenciar la brutal ejecución de toda su familia, incluida Micaela Bastidas, a la que arrancaron la lengua y la golpearon brutalmente delante de él. Sólo se salvó su hijo menor.

Su cuerpo, junto con el de los otros nueve líderes de la rebelión ejecutados ese día, fue desmembrado por las autoridades coloniales y los pedazos expuestos públicamente en las principales ciudades donde había tenido lugar la rebelión. Como de costumbre, cuando la clase dominante sale victoriosa en la guerra de clases, no escatima en la brutalidad de su venganza, con el objetivo de dar un claro escarmiento a las masas oprimidas de lo que ocurre si se atreven a desafiar su dominio.

Tras la ejecución de Túpac Amaru II y Micaela Bastidas, Diego Cristóbal Túpac Amaru asumió el liderazgo de la rebelión. El conflicto se polarizó cada vez más y la alianza interétnica de clases que se había formado empezó a desmoronarse. El levantamiento adquirió un carácter cada vez más étnico, ya que el ejército indígena empezó a considerar a todos los no indígenas como sus enemigos, librando una lucha de guerrillas cada vez más feroz.

Marchando hacia el sur, los rebeldes se unieron a las fuerzas de Túpac Katari. Pero el 15 de noviembre de 1781, el propio Túpac Katari fue capturado y ejecutado junto con otros líderes de la rebelión. De nuevo, su cuerpo fue desmembrado y exhibido públicamente. Se dice que el juez colonial que condenó a Túpac Katari, Francisco Tadeo Díez de Medina, declaró:

No conviene ni al rey, ni al Estado, que quede semilla o rastro alguno de este Túpac Amaru y este Túpac Katari, o de cualquier otro, teniendo en cuenta el gran ruido y la gran impresión que este maldito nombre dejó en los nativos ... Porque, de lo contrario, actuaría como un fermento perpetuo ...

La derrota final de la insurrección se produjo en 1783, con la brutal ejecución de todos los líderes rebeldes restantes, entre ellos Diego Cristóbal Túpac Amaru.

UNA CUESTIÓN POR RESOLVER

La rebelión liderada por Túpac Amaru y Micaela Bastidas sacudió el dominio de la Corona española y la burguesía limeña. En términos puramente geográficos, la rebelión de Túpac Amaru abarcó un área mayor incluso que la lucha contemporánea que se libraba entonces en Norteamérica: la Guerra Revolucionaria Americana. Las autoridades coloniales estaban mal preparadas para hacer frente a un levantamiento tan masivo y que abarcaba un territorio tan vasto. No podían contar con un ejército permanente en Lima o Cuzco, al menos al principio, se vieron obligadas a recurrir a milicias que sólo tenían experiencia en aplastar revueltas locales.

Un levantamiento tan generalizado repercutió profundamente en todas las colonias de América y se convirtió en un símbolo para los pueblos oprimidos de todo el continente, y lo sigue siendo incluso hasta nuestros días. La rebelión de 1780 fue la primera que planteó la cuestión de la posición del campesinado indígena y la primera que intentó resolverla.

El problema era que el movimiento miraba hacia atrás en lugar de hacia delante. Si Túpac Amaru y los campesinos indígenas hubieran triunfado en su lucha y aplicado su programa político, que consistía en volver al imperio inca, los problemas fundamentales de los indígenas habrían quedado sin resolver. Un Estado así no habría podido revivir las relaciones sociales que constituían la base de la sociedad inca. Por el contrario, se habría apoyado en las nuevas relaciones sociales creadas por la intrusión de España en el continente.

Como explicaba el marxista peruano José Carlos Mariátegui en los años 20, un Estado indígena independiente,

...no conduciría en el momento actual a la dictadura del proletariado indio ni mucho menos a la formación de un estado indio sin clase, como alguien ha pretendido afirmar, sino, a la constitución de un Estado indio burgués con todas las contradicciones internas y externas de los estados burgueses.

Sólo el movimiento revolucionario clasista de las masas indígenas explotadas podrá permitirles dar un sentido real a la liberación de su raza de la explotación, favoreciendo las posibilidades de su autodeterminación política.

El problema indígena, en la mayoría de los casos, se identifica con el problema de la tierra. La ignorancia, el atraso y la miseria de los indígenas, no son más que la consecuencia de su servidumbre.³

En la actualidad, vemos cómo no basta con crear un “Estado plurinacional”, como se ha hecho en las constituciones de Ecuador y Bolivia, y ahora también en Chile. En Ecuador, los campesinos indígenas se han visto obligados a levantarse contra el gobierno traidor de Lenin Moreno, y luego contra el gobierno de Lasso. En Bolivia, asistimos al golpe de Estado

contra Evo Morales por parte de la oligarquía capitalista reaccionaria, cuyo poder y privilegios había dejado intactos el presidente.

Mientras no se modifiquen las relaciones de propiedad y los grandes capitalistas (nacionales e imperialistas) sigan controlando la tierra y las industrias, no se resolverá la cuestión nacional de los pueblos indígenas. Mariátegui señaló:

Quienes desde puntos de vista socialistas estudiamos y definimos el problema del indio, empezamos por declarar absolutamente superados los puntos de vista humanitarios o filantrópicos... Nuestro primer esfuerzo tiende a establecer su carácter de problema fundamentalmente económico. Insurgimos primeramente, contra la tendencia instintiva –y defensiva– del criollo o “misti”, a reducirlo a un problema exclusivamente administrativo, pedagógico, étnico o moral, para escapar a toda costa del plano de la economía. ... No nos contentamos con reivindicar el derecho del indio a la educación, a la cultura, al progreso, al amor y al cielo. Comenzamos por reivindicar, categóricamente, su derecho a la tierra.⁴

A diferencia del siglo XVIII, ahora contamos con el desarrollo de una poderosa clase obrera en todos los países de América Latina. Esta es la clase que, en alianza con las masas campesinas y todos los sectores oprimidos de la sociedad, puede llevar la revolución a la victoria, expropiando a la oligarquía capitalista y a las multinacionales, sentando las bases para la auténtica liberación de los pueblos indígenas oprimidos.

Citando por última vez a Mariátegui:

La misma palabra revolución, en esta América de las pequeñas revoluciones, se presta bastante al equívoco. Tenemos que reivindicarla rigurosa e intrinsigentemente. Tenemos que restituirle su sentido estricto y cabal. La revolución latinoamericana será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente la revolución socialista. A esta palabra agregad, según los casos, todos los adjetivos que queráis: “antiimperialista”, “agrarista”, “nacionalista-revolucionaria”. El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos.⁵ ■

1 J. Golte, *Repartos y rebeliones Tupac Amaru y las contradicciones de la economía colonial*, Segunda edición, Instituto de Estudios Peruanos, 2016, pág. 133

2 J. Golte, *Repartos y rebeliones Tupac Amaru y las contradicciones de la economía colonial*, Segunda edición, Instituto de Estudios Peruanos, 2016, págs. 168-169

3 J. C. Mariátegui, “El problema de las razas en América Latina”, *Ideología y Política*, Ministerio de Comunicación e Información de Venezuela, 2006, pág. 40

4 J. C. Mariátegui, “El problema de la tierra”, *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*

5 J. C. Mariátegui, “Aniversario y balance”, *Amauta*, n° 17, septiembre, 1928, pág. 2

DON QUIJOTE

Y ESPAÑA EN LA ÉPOCA DE CERVANTES



Honoré Daumier, *Don Quijote y Sancho Panza* (c. 1868).

*Dondequiera que ha conquistado el poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas; ha desgarrado sin piedad las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a sus 'seres superiores', para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel 'pago al contado'. (Marx y Engels, *El Manifiesto Comunista*).*

*España conoció períodos de gran florecimiento, de superioridad sobre el resto de Europa y de dominio sobre la América del Sur. El poderoso desarrollo del comercio interior y mundial iba venciendo el aislamiento feudal de las provincias y el particularismo de las regiones nacionales del país. El aumento de la fuerza y de la importancia de la monarquía española se hallaba indisolublemente ligado en aquellos siglos con el papel centralizador del capital comercial y la formación gradual de la nación española. (Trotsky. *La revolución española y la táctica de los comunistas*, 24 de enero de 1931).*

Este artículo de **Alan Woods** fue escrito originalmente en 2005, año del 400 aniversario de la primera publicación de *El Quijote*, la mayor obra maestra de la literatura española. En aquel momento, Alan explicaba en la introducción de este artículo que “la clase trabajadora, la clase que tiene mayor interés en luchar por la defensa de la cultura, debería celebrar este aniversario con entusiasmo. Esta fue la primera gran novela moderna, escrita en un lenguaje que los hombres y mujeres corrientes podían entender. Era uno de los libros favoritos de Marx, que leía con frecuencia en voz alta a sus hijos. La lucha por el socialismo es inseparable de la lucha por las ideas y la cultura”. Nos enorgullece, por tanto, reproducir el siguiente análisis del Quijote, y de la época en que fue escrito, desde el punto de vista del materialismo histórico.

LA VIDA DE CERVANTES

Miguel de Cervantes (1547-1616) es la figura más famosa de la literatura española. Novelista, dramaturgo y poeta con una considerable producción literaria, es recordado hoy casi únicamente como el creador de *Don Quijote*. Cervantes nació en Alcalá de Henares, una ciudad próxima a Madrid, en el seno de una familia de la pequeña nobleza. Su padre, Rodrigo de Cervantes, fue cirujano y la mayor parte de su infancia Cervantes la pasó de ciudad en ciudad mientras su padre buscaba trabajo. Su padre era bien conocido en Valladolid, Toledo, Segovia y Madrid, por sus deudas. Éstas le llevaron en más de una ocasión a la cárcel, un destino que en aquella época era demasiado común.

A primera vista, la vida de Cervantes fue meramente una larga lista de fracasos: fracasó como soldado, fracasó como poeta y dramaturgo. Más tarde encontró un empleo como recaudador de impuestos, pero incluso esto fue un desastre. Fue acusado de corrupción y terminó en prisión. Pero esta amplia experiencia le permitió obtener de primera mano un conocimiento de una gran variedad de tipos humanos y conocer desde dentro la sociedad de la época.

El interés por la escritura de Cervantes se inició en 1568, cuando escribió algunos versos en homenaje a Isabel de Valois, la tercera esposa de Felipe II, sin duda con la intención de obtener dinero y favores. Pero su carrera literaria fue interrumpida por el servicio militar. Después de estudiar en Madrid (1568-1569), con el humanista Juan López de Hoyos, en 1570 se unió

al ejército español en Italia. Participó en la batalla naval de Lepanto (1571), a bordo del barco de guerra *Marquesa*. Herido en el brazo por un arcabuz, su mano izquierda quedó inútil para el resto de su vida. Pero esto no le impidió unirse de nuevo a la milicia otros cuatro años.

Cansado de la guerra, regresó a España en 1575, junto con su hermano Rodrigo en la galera *El Sol*. Pero el barco fue capturado por los turcos y él junto a su hermano fueron llevados como esclavos a Argel. Cervantes pasó cinco años como esclavo hasta que su familia pudo conseguir el dinero suficiente para pagar su rescate. Fue liberado en 1580.

Después de regresar a Madrid tuvo varios puestos administrativos temporales, sólo se dedicó a la escritura relativamente al final de su vida. Escribió obras como *La Galatea* y *El Trato de Argel*, que trataba de la vida de los esclavos cristianos en Argel y consiguió cierto éxito. Aparte de sus obras, su trabajo más ambicioso en verso fue el *Viaje al Parnaso* (1614). También escribió muchas obras de teatro, de las que sólo dos han sobrevivido, y novelas cortas. Pero ninguna de sus obras le daba para vivir.

Habiéndose casado finalmente, Cervantes se dio cuenta de que una carrera literaria no le daba suficientes recursos para mantener una familia. Así que se trasladó a Sevilla donde consiguió trabajo como comisario de abastos de la marina. Sus aventuras no se detuvieron aquí. Consiguió éxito pero también muchos enemigos y como resultado sufrió largos períodos de prisión. En uno de estos períodos de inactividad forzosa comenzó a trabajar en el libro que le daría fama eterna. La

primera edición de *Don Quijote* apareció en 1605. Según cuenta la tradición, fue escrito en la prisión de Argamasilla de Alba, en La Mancha. La segunda parte de *Don Quijote* apareció en 1615. El libro fue un éxito y le granjeó a su autor fama internacional, pero siguió siendo pobre. Entre los años 1596 y 1600 vivió principalmente en Sevilla. En 1606 Cervantes se asentó de manera permanente en Madrid, donde permaneció el resto de su vida. El 23 de abril de 1616 –la fecha en la que murió Shakespeare– Cervantes murió en la pobreza en la calle de Madrid que ahora lleva su nombre, sólo un año después de que apareciera la segunda edición de *Don Quijote*.

La obra maestra de Cervantes parece haber comenzado su vida como una caricatura cómica de los libros de caballería que eran populares en la época, pero se amplió a un reflejo caleidoscopio de la época en la que vivió el autor. Está lleno de vida porque refleja fielmente la vida de ese período –un rico mosaico de un mundo en transición–, un fermento de ideas y costumbres en conflicto y una variedad sin fin de caracteres. La mayoría de sus personajes proceden de las clases más bajas. *Don Quijote* fue un nuevo punto de partida en la literatura: un dibujo de la vida y las maneras reales, escrito en un lenguaje claro y cotidiano. Los lectores aclamaron la intrusión del lenguaje cotidiano en una obra literaria.

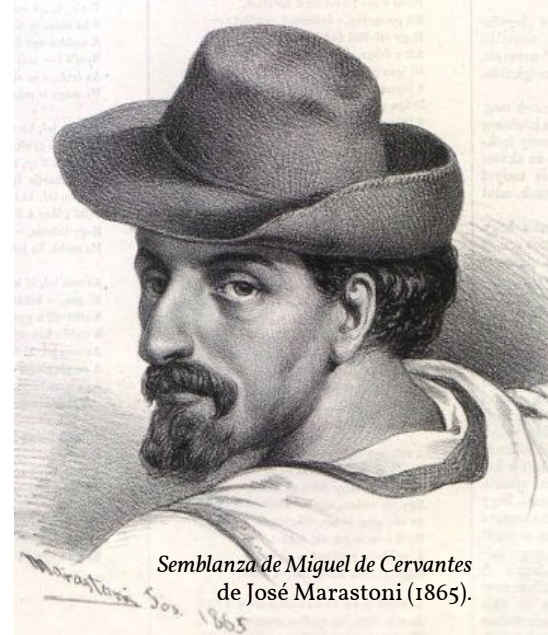
A diferencia de muchos de sus contemporáneos, Cervantes no tenía un mecenas adinerado. Dependía exclusivamente de sus lectores. Esta era una relación totalmente nueva entre el escritor y su público.

Cervantes sólo podía comer vendiendo sus libros y sólo podía venderlos escribiendo en un tono que resonara en los corazones y las mentes de su público. Esto lo consiguió brillantemente. Pocos libros en la historia han reflejado tan fielmente el nuevo espíritu que se estaba desarrollando en la sociedad. Para apreciar esto, es necesario tener una idea aproximada de lo que era realmente la sociedad española de esa época.

LA ESPAÑA DE CERVANTES

El descubrimiento de América, la circunnavegación de África abrieron nuevos horizontes e imprimieron nuevo impulso a la burguesía. El mercado de China y de las Indias orientales, la colonización de América, el intercambio con las colonias, el incremento de los medios de cambio y de las mercancías en general, dieron al comercio, a la navegación, a la industria, un empuje jamás conocido, atizando con ello el elemento revolucionario que se escondía en el seno de la sociedad feudal en descomposición. (Marx y Engels, *El Manifiesto Comunista*).

La España de Cervantes era una sociedad en transición. La unión de las coronas de Aragón y Castilla consiguió, a través del matrimonio de Fernando e Isabel, crear las bases para la unificación española y la creación de una monarquía absolutista. La caída de Granada, el último reino musulmán de España, fue el acto final de la Reconquista que había durado siglos. A esto siguió rápidamente el descubrimiento de América y el ascenso de España como una potencia económica y militar dominante en Europa.



Semblanza de Miguel de Cervantes de José Marastoni (1865).

En la época en la que nació Cervantes Madrid sólo tenía 4.000 habitantes, aunque era comparable en tamaño a Toledo, Segovia o Valladolid. El crecimiento de Madrid fue el resultado de los fueros o derechos concedidos a la naciente burguesía española de los reinos de Castilla y León en el período medieval. En el siglo XIV, Fernando VI trasladó allí la corte para aprovechar la caza, el clima y el agua pura. También le dio a la monarquía una base independiente, libre del control de la nobleza provincial.

Bajo Felipe II, el vasto aparato burocrático del estado absolutista se completó y perfeccionó. Madrid se transformó y pasó de ser una villa provinciana a una ciudad de 100.000 habitantes, llena de iglesias, catedrales, palacios y embajadas. Para construir la ciudad, se



Pere Oromig, *Embarque de los moriscos en el Grao de Valencia* (1616).



Anónimo, *Barcos ingleses y la Armada española*, agosto de 1588 (c. siglo XVI)

cortaron todos los bosques. La zona que había sido conocida por su aire y agua pura se convirtió en un agujero pestilente. Las calles de Madrid eran oscuras, estrechas y llenas de basura putrefacta, con cerdos rebuscando en la suciedad. La división arbitraria de las casas, los palacios de mal gusto, las calles llenas de basura y los cadáveres de animales, los barrios empobrecidos con su atmósfera morisca, las casuchas de los pobres arremolinadas alrededor de las casas de los ricos. En todas partes estaba el hedor de la basura podrida y peor, fermentando en las calles donde se abandonaba convenientemente bajo la cobertura de la oscuridad. La corte de Madrid no era mucho mejor, según todas las crónicas, famosa por ser la más sucia de toda Europa. Algunos embajadores extranjeros la comparaban con una aldea del interior de África.

Era un caldero hirviendo de cambio social donde las viejas clases se descomponían más rápidamente de lo que podían ser sustituidas por las nuevas. La decadencia del feudalismo, junto con el descubrimiento de América tuvo un efecto devastador en la agricultura española. En lugar de un campesinado productivo ganándose el pan con el sudor de su frente, nos enfrentamos a un ejército de mendigos y parásitos, aristócratas arruinados y ladrones, sirvientes monárquicos y borrachos, todos luchando por vivir sin trabajar.

La podredumbre empezaba por arriba. En medio de toda esta pobreza y suciedad, ruido y miseria, la corte española era considerada como la más brillante de Europa. Era un espectáculo sin fin de bailes, mascaradas y música. Los monárquicos españoles vivían espléndidamente, a crédito. Raramente pagaban a sus proveedores. Una cosa tan vulgar como el dinero

apenas merecía consideración para la aristocracia.

La nobleza parasitaria vivía en condiciones de tan célebre extravagancia que se hizo necesario aprobar leyes contra el lujo excesivo en el vestir, los muebles e incluso en las sillas de montar. Las autoridades incluso tuvieron que organizar la quema pública de zapatillas decoradas, ligas de damas y ropas adornadas. Algunos duques iban acompañados de 100 lacayos vestidos de seda. Incluso los oficiales del ejército aparecían en público vestidos con ricos jubones y chaquetas decoradas con cintas, joyas y plumas.

A pesar del barniz externo de piedad religiosa, muchos nobles flirteaban públicamente con monjas jóvenes y atractivas a quienes encontraban en las calles. Se dice que el famoso retrato del Cristo de Velázquez fue entregado como un regalo de penitencia por Felipe IV por una de sus innumerables aventuras sexuales. Las damas de la nobleza no eran mejor que sus hombres. Cuando la duquesa de Nájera y la condesa de Medellín se pelearon, primero se lanzaron una lista de insultos que habrían ruborizado a una verdulera y después recurrieron con entusiasmo al argumento más penetrante del frío acero.

La corrupción era la norma, los funcionarios honestos eran la excepción. La Iglesia y el Estado estaban llenos de un auténtico ejército de parásitos y adláteres, todos luchando por conseguir fortuna del erario público. Muchos funcionarios vivían una existencia precaria y estaban dispuestos a vender a su abuela por unos pocos reales. La venta de cargos era la norma. Los ministros particularmente corruptos eran satirizados en versos insidiosos, pero lo normal era que no se prestara demasiada atención a un fenómeno que era tan común que llegaba a ser considerado normal.

LA ARMADA INVENCIBLE

Felipe II heredó un fabuloso y rico imperio pero que no estaba basado en cimientos sólidos. Él ayudaría a socavarlo aún más con aventuras y guerras exteriores. El Escorial fue un monumento a su régimen burocrático desalmado. Aquí el espíritu del burocratismo intolerante estaba mezclado con el fanatismo religioso: en parte palacio, en parte monasterio, en parte mausoleo, ese era el centro administrativo del vasto imperio. Detrás de los elevados muros de El Escorial, Felipe II satisfacía sus fantasías imperiales, construyendo, reparando y reconstruyendo constantemente sus palacios reales, utilizando mármol y otros materiales costosos.

La nobleza se daba prisa para imitar el ejemplo de su monarca, construyendo sus propios palacios. La explosión de la construcción pronto diezmó los ricos bosques que habían cubierto la sierra de Madrid desde tiempos inmemoriales. Estos grandiosos planes al final llevaron a la bancarrota. Esa es la ironía central, en la cumbre de su poder y riqueza, España se dirigía de cabeza al declive y al empobrecimiento. Un siglo después, el hidalgo orgulloso con agujeros en su capa, la cartera vacía y un árbol genealógico tan largo como la lista de sus deudas se había convertido en un personaje literario común.

Aunque España era la potencia dominante en Europa, su desarrollo social iba por detrás del de Inglaterra, donde las relaciones capitalistas en la agricultura ya estaban muy avanzadas después de las conmociones de la Peste Negra y la Revuelta de Campesinos de finales del siglo XIV, como explica Marx:

En Inglaterra la servidumbre de la gleba, de hecho, había desaparecido en la última parte del siglo XIV. La inmensa mayoría de la población se componía entonces y aún más en el siglo XV de campesinos libres que cultivaban

su propia tierra, cualquiera que fuere el rótulo feudal que encubriera su propiedad. En las grandes fincas señoriales el arrendatario libre había desplazado al bailiff (bailío), siervo él mismo en otros tiempos.¹

A principios del siglo XVI el capitalismo se había ya desarrollado tanto en España como en Inglaterra. Sin embargo, paradójicamente, el descubrimiento de América y su saqueo por parte de España sirvió para asfixiar al capitalismo español en su nacimiento. La afluencia de oro y plata de las minas esclavas del nuevo mundo minó el desarrollo de la agricultura, el comercio, la manufactura y la industria española. Atizó el fuego de la inflación y en lugar de prosperidad creó miseria.

Los nuevos descubrimientos convirtieron el comercio con la India por tierra en un negocio marítimo, y las regiones de la Península, que hasta entonces habían estado alejadas de las grandes rutas del comercio, llegaron ahora a ser los agentes y suministradores de Europa.²

El poder ascendente del capitalismo inglés necesariamente chocó con el poder del imperio español. La corona inglesa, al principio con la piratería y después más abiertamente, desafió la supremacía española en los mares. Poco a poco, los ingleses y los holandeses comenzaron a poner pies firmes en el Caribe, sentando las bases para nuevos imperios coloniales. El conflicto entre España e Inglaterra llegó a su punto culminante cuando los ingleses enviaron ayuda militar a los rebeldes protestantes holandeses que se habían rebelado contra el dominio español. Esto inevitablemente llevó a la guerra.

El poder de España recibió un duro golpe y su orgullo una dura sacudida cuando en el verano de 1588 la Armada Invencible fue derrotada mediante una combinación letal de barcos de guerra ingleses y tiempo atmosférico borrascoso. De la noche a la mañana España se vio humillada por el emergente poder de Inglaterra. Esta derrota tuvo un carácter simbólico, el viejo mundo del catolicismo feudal estaba siendo rápidamente sustituido por el ascendente poder del protestantismo capitalista en el norte de Europa.

Los últimos años de Felipe II fueron años de severo declive físico, amargura y ansiedad. Las guerras sangrientas en

Flandes parecían no tener fin. El monarca murió en 1598, diez años después de la derrota de la Armada y con él murió la época en la que España era la dueña de los destinos del mundo. Su hijo Felipe III fue un bufón inútil, más interesado en los placeres de la caza (ya fuera de jabalíes salvajes o de bonitas actrices) que en los asuntos de Estado. Poco después de la muerte de su padre, se aproximó uno de sus secretarios y le hizo la siguiente pregunta: “¿Qué debemos hacer con la correspondencia, Señor?” y él respondió: “*Ponedla en manos del Duque de Lerma*”.

De este modo, el monarca absoluto se convertía en el monarca ausente. Todo el poder real estaba en manos de su ayuda de cámara, el Duque de Lerma. La decadencia interna de España se aceleró aún más por la incompetencia y degeneración de su casa real. Pero las verdaderas causas del declive se encontraban en otra parte. Los gobernantes reales de España eran caracteres adecuados para esta trágico-comedia de decadencia senil, nepotismo y corrupción.

España, que fue la primera nación unificada de Europa, y con un destacado poder económico y militar, fue derrotada por aquellas naciones -comenzando por Inglaterra y Holanda- que habían entrado más decididamente en el camino capitalista y donde la burguesía estaba luchando para conseguir el poder político.

Las inmensas riquezas arrancadas de las entrañas de un continente entero, fueron dilapidadas rápidamente por la corte y su ejército servil de zánganos aristócratas. Más allá de los muros de la corte había un mar turbulento de miseria, empobrecimiento y desesperación, que periódicamente estallaba en revueltas y disturbios violentos.

EL SIGLO DE ORO

En este período, España era una colmena de actividad. Las cosas que ocurrían en casa y en el extranjero alimentaban la imaginación de todos los hombres de espíritu (y también de las mujeres). Este era el telón de fondo del Siglo de Oro español. En España, las letras nunca alcanzaron cotas tan deslumbrantes como en esta época. En este período los reyes y los

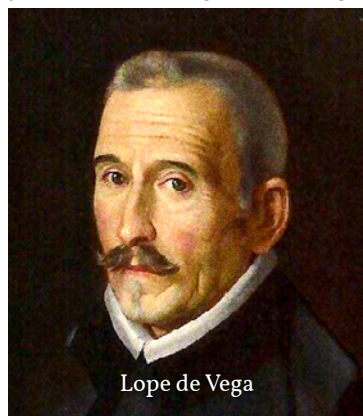
nobles españoles tomaban bajo su patrocinio a un gran número de poetas, novelistas y pintores de la más alta calidad.

El mundo raramente ha visto tal galaxia de talento literario, con nombres como los de Miguel de Cervantes, Félix Lope de Vega, Francisco de Quevedo, Pedro Calderón de la Barca y Tirso de Molina. Merece la pena mencionar aquí los nombres más importantes.

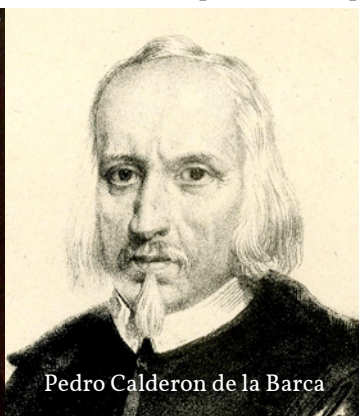
La figura excepcional de la época fue Lope de Vega. Aunque descendía de una familia aristocrática de Santander, Lope, como Cervantes, casi siempre pasó dificultades económicas. Era un hombre de su época, compartió sus triunfos y sus tragedias. Participó en la desastrosa aventura de la Armada Invencible. Se batió en un duelo mortal y como resultado fue desterrado de Madrid. Se casó dos veces y tomó los hábitos después de la muerte de su segunda esposa. Después de haber amasado una considerable riqueza murió en 1635.

De esta información vemos cómo su vida, igual que la de Cervantes, estuvo llena de aventuras, líos amorosos y viajes. Tan llena estuvo su vida que nos preguntamos cuándo tenía tiempo para escribir todo lo que escribió. Escribió mucho, 2.000 obras que no tienen igual en la literatura española. De éstas, sólo han sobrevivido 430. Entre ellas hay clásicos como *Fuenteovejuna* (basada en un hecho real), *El mejor alcalde, el Rey* y *Peribáñez o el Comendador de Ocaña*. También escribió poemas, épica y romances en prosa, además de obras religiosas.

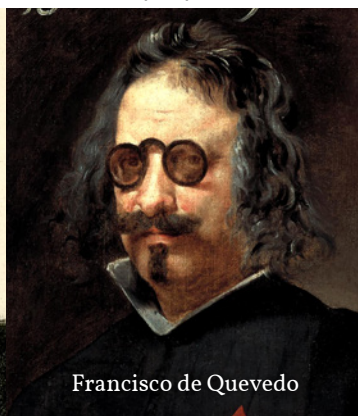
En algunas de estas obras vemos importantes elementos sociales y políticos. *Fuenteovejuna* está basada en un hecho real que implicaba una insurrección popular y *Peribáñez o el Comendador de Ocaña* ilustra la tiranía de las relaciones feudales en la España rural. Aquí la gente corriente es presentada en estado de rebelión permanente contra los señores feudales, pero la monarquía es presentada como el aliado y el defensor de la población. En otras palabras, tenemos aquí una expresión literaria del concepto del absolutismo. La monarquía absolutista española, como en todas partes, aumentó su poder a expensas de la nobleza equilibrándose entre las clases.



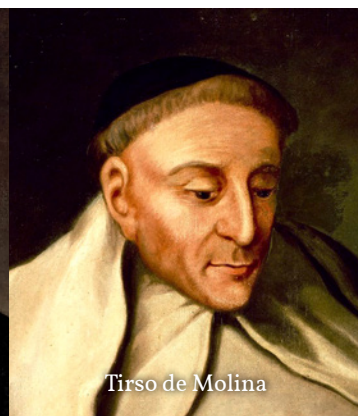
Lope de Vega



Pedro Calderón de la Barca



Francisco de Quevedo



Tirso de Molina



Imagen: Biblioteca de la Facultad de Derecho y Ciencias del Trabajo Universidad de Sevilla.

Ricardo Balaca, *Don Quijote* (hacia 1880).

El contemporáneo de Lope, Pedro Calderón de la Barca, fue un dramaturgo, filósofo y teólogo que escribió entre otras obras, *La vida es sueño* y *El Alcalde de Zalamea*. Era igualmente popular pero menos prolífico que Lope. Nació en 1600 en una familia acomodada, su padre era secretario del Tesoro y fue educado en las prestigiosas universidades de Salamanca y Alcalá de Henares. Más tarde participó en las campañas de Flandes y en la supresión de la insurrección catalana de 1640. Se dice que al menos tuvo un asunto amoroso ilícito y un hijo ilegítimo. Pero en 1651 expresó su deseo de entrar en un monasterio y sólo le detuvo la intervención personal de Felipe IV.

Las obras de Calderón, escritas en un estilo barroco, tienen un fuerte elemento moralizador y del que sufren sus personajes. En *El Alcalde de Zalamea* y *El Médico y su honra* el tema principal es el honor. Es el ideal feudal de una sociedad cortesana que nunca había existido y, sin duda, no existía en aquella época. No es de extrañar que Felipe IV, el príncipe de los rufianes, ¡fuera un ferviente admirador! Su obra más famosa, *La vida es sueño*, es el título más apropiado que se ha escrito para la época. La clase dominante española estaba viviendo un sueño del que tuvo un duro despertar.

El nombre de Francisco de Quevedo es menos conocido fuera de España, pero fue otro gran escritor del Siglo de Oro. Su nombre está asociado a la sátira. Dejó tras de sí un cuadro vivo de la España de la época en su obra maestra de lo que se conoce como literatura picaresca: *El buscón*. Sus obras están caracterizadas por su humor sutil, un espíritu crítico y están claramente enraizadas en los acontecimientos del período trágico de la historia española en la que estuvo destinado a vivir y escribir.

Quevedo se dio cuenta que el declive de España estaba vinculado con la degeneración y corrupción de la corte. La banda de

parásitos que ocupaban Conocía bien a la banda de parásitos que ocupaban el Alcázar de Madrid por su experiencia como joven en la corte. A la edad de 31 años decidió trasladarse a Italia para ocupar un puesto en Nápoles como secretario del Duque de Osuna, pero cuando más tarde éste cayó en desgracia Quevedo sufrió la prisión y el exilio. Fue rescatado por el Duque de Olivares, el futuro ayudante de Felipe IV con quien mantuvo una curiosa relación de amor y odio durante el resto de su vida.

Su obra *El buscón* es probablemente la más hermosa novela satírica del siglo XVII. En su obra *Sueños* describe la vida de la corte y la aristocracia. Esta obra no cayó bien y fue encarcelado por sus críticas al círculo gobernante y al Duque de Olivares. Cuando más tarde éste último cayó en desgracia, Quevedo fue liberado de la cárcel pero murió en el olvido dos años después, en 1645.

La lista es larga pero mencionaremos sólo un autor más de la época: Tirso de Molina. Este era el seudónimo del fraile Gabriel Téllez, que más tarde nos dejó la inmortal historia de uno de los personajes más inmorales (o más bien amorales) de la literatura mundial: Don Juan, el personaje central de *El burlador de Sevilla*. Es interesante que este sacerdote estuviera familiarizado con la psicología femenina. En sus comedias de enredo (*Don Gil de las calzas verdes* y *El amor médico*) la protagonista siempre es una mujer.

LA NOVELA PICARESCA

Los expulsados por la disolución de las mesnadas feudales y por la expropiación violenta e intermitente de sus tierras, ese proletariado libre como el aire, no podían ser absorbidos por la naciente manufactura con la misma rapidez con que eran puestos en el mundo. Por otra parte, las personas súbitamente arrojadas de su órbita habitual de vida no podían adaptarse de manera tan súbita a la disciplina de su nuevo estado. Se transformaron

*masivamente en mendigos, ladrones, vagabundos, en parte por inclinación, pero en los más de los casos forzados por las circunstancias. De ahí que a fines del siglo XV y durante todo el siglo XVI proliferara en toda Europa Occidental una legislación sanguinaria contra la vagancia. A los padres de la actual clase obrera se los castigó, en un principio, por su transformación forzada en vagabundos e indigentes. La legislación los trataba como a delincuentes "voluntarios": suponía que de la buena voluntad de ellos dependía el que continuaran trabajando bajo las viejas condiciones, ya inexistentes. (Marx, *El Capital*, Tomo I, vol. 3, cap. 24).*

Este fue el período que dio nacimiento al más español de todos los géneros literarios: la novela picaresca. El pícaro es un tramposo, un bribón y un aventurero que vive a costa de su ingenio porque no tiene nada más de lo que vivir. Es el producto de un período socio-histórico definido: *el período de transición producido por la decadencia del feudalismo*. Aquí tenemos los deshechos de un mundo en pleno proceso de disolución. La decadencia del viejo orden provoca una situación caótica en la que la vieja moralidad se resquebraja pero no hay nada que poner en su lugar: de aquí el nihilismo alegre y moral del pícaro. La sociedad española de la época nos presenta un rico mosaico de canallas, ladrones y estafadores que probablemente no tiene parangón en la historia mundial. La filosofía de esta capa social se puede resumir en una sola palabra: *supervivencia*. La vida es una pelea alocada por garantizarse los medios de subsistencia por cualquier método posible. Su lema es: *"Cada cual para sí y que sea lo que Dios quiera"*.

En la segunda mitad del siglo XVI Madrid ya estaba establecida como "la muy noble y leal" capital de España. La población comenzó a aumentar por la afluencia de forasteros atraídos por la corte como las abejas a la miel o las moscas a sustancias menos apetitosas. La novela picaresca

reflejaba la situación real en el período donde el feudalismo español estaba en declive. Los engaños del comerciante, la brutalidad de los soldados, el fanatismo de los sacerdotes y la corrupción de los cortesanos, éstos eran simples hechos de la vida.

Este complicado calidoscopio era, en realidad, la expresión de una sociedad en proceso de desintegración donde no era posible ninguna síntesis. Junto a la aristocracia con sus altisonantes títulos y monederos vacíos, había una masa de elementos desclasados, mercenarios y aventureros. Las calles de la capital estaban llenas de criminales, desertores del ejército y fanfarrones de todo tipo y tamaño, portando espadas y puñales. Tan pronto se metían en una pelea como metían la mano en un bolsillo ajeno. Las bandas de ladrones eran activas por la noche y no era buena idea estar en la calle en las horas de oscuridad. Un cronista contemporáneo se lamentaba: *“No debe haber un rebelde, lisiado, manco, cojo o ciego en toda Francia, Alemania, Italia o Flandes que no descienda de Castilla”*.

Este es el verdadero contexto del que surgieron el *Lazarillo de Tormes*, el *Buscón* y por último, pero no menos importante, *Don Quijote*. Como estilo literario la novela picaresca surge de la degeneración del romance de caballería, de la misma manera que sus prototipos humanos surgieron de la degeneración del feudalismo, lo que sólo es otra forma de expresar la misma idea. La decadencia del feudalismo inevitablemente produjo una reacción contra los valores, la moralidad y los ideales del feudalismo. Esta reacción se expresa en forma de ironía y ridículo; un punto de vista pasado de moda que ha sobrevivido a sí mismo, es ridículo por definición y por lo tanto una fuente de humor.

Estas páginas rebosan de vida y personas con caracteres fuertes y coloristas. La clase de antihéroe de la novela picaresca, como en el *Lazarillo de Tormes*, es una caricatura de los héroes del romance caballeresco. En lugar de un caballero con brillante armadura, es un joven mendigo ruin, una figura familiar en la España de esta época.

Aquí tenemos la verdadera génesis de un género literario reconocible que aparece más tarde en el *Gil Blas de Le Sage*; el *Jonathan Wilde*, de *Fielding*; y en el *Barry Lindon*, de *Thackeray*.

Las páginas de *Don Quijote* están llenas de personalidades y situaciones tomadas del gran libro de la vida misma. El espíritu de este libro, con su sencillo realismo y alegre optimismo, es claramente el del humanismo renacentista y no tiene nada que ver en absoluto con la Contrarreforma. Aquí nuestros ojos se dirigen no hacia el cielo sino hacia la tierra y todas sus riquezas. Su lema es: *“Nada humano me es ajeno”*.

En *Don Quijote* hay un fuerte elemento nacional. Es un libro intrínsecamente

español. No podía haber sido escrito en ninguna otra parte. Aquí tenemos el agudo contraste del sol y la sombra tan característicos del paisaje de España, que también se refleja en la vida y el carácter del pueblo español. Pero esta explicación, aunque es cierta, de ninguna manera agota la cuestión. No se puede explicar plenamente la riqueza de la caracterización de Cervantes en términos puramente nacionales. Para comprender correctamente a Cervantes es necesario situarlo en su contexto social, económico e histórico.

Fue Marx quien señaló que los períodos de gran transición histórica son particularmente ricos en “personajes”. Esto es cierto tanto en Shakespeare como en Cervantes. La Inglaterra de Shakespeare, como la España de Cervantes, estaba en medio de una gran revolución social y económica. Era un cambio turbulento y penoso, que sumió a una gran cantidad de personas en la pobreza y creó en las ciudades una gran clase de elementos lumpenproletarios desposeídos: mendigos, ladrones, prostitutas, desertores, que se codeaban con los hijos de los aristócratas empobrecidos, y sacerdotes apartados del sacerdocio, para crear una reserva interminable de personajes como Sir John Falstaff y el *Lazarillo de Tormes*.

Las escenas subidas de tono en *Don Quijote* en tabernas de dudosa reputación, dan vida y color a la novela; mientras destacan la contradicción central del período histórico. El pueblo español común es vivo y alegre, de la misma forma que la nobleza es una clase muerta y absurda. El tema central de *Don Quijote* contiene una verdad histórica fundamental sobre España en el período de decadencia feudal. Los ideales de la caballería aparecen ahora tan ridículos y como una excentricidad anticuada en la naciente economía capitalista, en donde todas las relaciones sociales, la ética y la moralidad están dictadas por el nexo desnudo del dinero.

UN PERÍODO DE TRANSICIÓN

[Marx] situaba a Cervantes y a Balzac por encima de todos los novelistas. Veía en Don Quijote la épica de la caballería en desaparición, cuyas virtudes eran ridiculizadas y escarnecidas en el mundo burgués en ascenso. (Paul Lafargue, Recuerdos de Marx).

“La decadencia del viejo orden provoca una situación caótica en la que la vieja moralidad se resquebraja pero no hay nada que poner en su lugar: de aquí el nihilismo alegre y moral del pícaro.”

Toda clase dominante alberga las mismas ilusiones en sí misma. En sus imaginaciones son héroes conquistadores, cuando en realidad están implicados en los asuntos más sórdidos y sucios. Marx, que admiraba mucho *Don Quijote*, escribía:

Lo indiscutible es que ni la Edad Media pudo vivir de catolicismo ni el mundo antiguo de política. Es, a la inversa, el modo y manera en que la primera y el segundo se ganaban la vida, lo que explica por qué en un caso la política y en otro el catolicismo desempeñaron el papel protagónico. Por lo demás, basta con conocer someramente la historia de la república romana, por ejemplo, para saber que la historia de la propiedad de la tierra constituye su historia secreta. Ya Don Quijote, por otra parte, hubo de expiar el error de imaginar que la caballería andante era igualmente compatible con todas las formas económicas de la sociedad.⁵

Mientras que en Lope de Vega la vieja idea feudal del honor es tratada con una seriedad letal, en *Don Quijote* se convierte en materia de humor. Cervantes está mirando hacia delante, mientras que Lope está mirando hacia atrás. Cervantes representa una transición hacia una sociedad y moralidad capitalistas, basada en el dinero y no en el rango, mientras que Lope mira hacia atrás vehementemente a las certezas morales de un mundo desvaneciéndose donde todo hombre conocía su lugar y la sociedad era mantenida por un fuerte cemento de honor y obligaciones mutuas. Aún así, las obras de Lope ya descubren las cartas: *son una admisión tácita de que estos valores han colapsado con la vieja sociedad que los ha producido*.

La esencia del humor de *Don Quijote* son precisamente las contradicciones generadas por la transición del feudalismo al capitalismo, de una sociedad basada en el concepto del servicio feudal, el honor y la lealtad, a una sociedad totalmente diferente basada exclusivamente en las relaciones monetarias. El caballero andante de *Don Quijote* entra en conflicto con la realidad social y económica existente, de la misma forma que los sueños entran en conflicto con la vida cotidiana. Esto es una expresión literaria de la bancarrota de la aristocracia española, que disimulaba su pobreza con un aura de nobleza gentil. Esa es la ironía de una clase social que no comprende que

está condenada y que las viejas formas ya no pueden jugar ningún papel.

Esta contradicción se nos descubre absurda y por lo tanto cómica. Las personas pobres y supuestamente ignorantes comprendían la verdadera situación y correctamente atribuían el comportamiento de los caballeros a la locura. Ciertamente, es un tipo de locura, pero no de una locura individual sino la de una clase social entera que ha sobrevivido a su utilidad y que no se reconcilia con este hecho, que en realidad es obvio.

En realidad, la España de la época estaba llena de hombres con grandes nombres e impresionantes títulos que no tenían dos peniques. Había incluso grandes terratenientes que eran poco más que mendigos. En el primer capítulo, tenemos ya una descripción de Don Quijote como miembro de una nobleza que es más una sombra de sí misma, reducida a la semipobreza y prestando escasa atención a los asuntos mundanos de la producción agrícola:

Es, pues, de saber, que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso -que eran los más del año-, se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda.⁴

Don Quijote no tenía concepción del dinero. Exclamaba indignado: “¿Qué caballero andante pagó pecho, alcábala, chapín de la reina, moneda forera, portazgo ni barca? ¿Qué sastre le llevó hechura de vestido que le hiciese? ¿Qué castellano le acogió en su castillo que le hiciese pagar el escote?”⁵. Está totalmente fuera de la economía monetaria, al menos en su mente. Si la sociedad se hubiera regido por la economía quijotesca pronto habría quebrado, ya que en aquel momento nadie había oído hablar del crédito e incluso el orgulloso poseedor de una tarjeta de crédito tarde o temprano se enfrenta a la necesidad nada agradable de saldar sus cuentas.

En el episodio de la Venta en el tercer capítulo, Don Quijote hubo de recibir una lección de economía moderna del ventero que le preguntaba si llevaba algo de dinero encima, a lo que Don Quijote respondió:

que no traía blanca, porque él nunca había leído en las historias de los caballeros andantes que ninguno la hubiese traído. A esto dijo el



Sancho Panza y su mula.

ventero que se engañaba; por admitir que las historias de esta materia no son mencionadas por haberles parecido a los autores de ellas que no era menester escribir una cosa tan clara y tan necesaria de traerse como eran dineros y camisas limpias, no por eso se había de creer que no los trajeron, y así, tuviese por cierto y averiguado que todos los caballeros andantes, de que tantos libros están llenos y atestados, llevaban bien herradas las bolsas, por lo que pudiese sucederles; y que asimismo llevaban camisas y una arqueta pequeña llena de ungüentos para curar las heridas que recibían.⁶

La lección estaba bien aprendida. Cuando inicia su segunda ronda de aventuras, Don Quijote se asegura estar bien provisto de la moneda del reino, endeudándose mucho como resultado de ello. En el capítulo siete se nos informa que: “Dio luego Don Quijote orden en buscar dineros, y vendiendo una cosa, y empeñando otra, y malbaratándolas todas, reunió una razonable cantidad”⁷. Esta era la historia de toda la aristocracia española y de la misma España.

SANCHO PANZA

En Don Quijote dos son los protagonistas y no uno. Junto al alto y flaco caballero montado en un viejo caballo desvencijado hay un campesino pequeño y gordo a lomos de una mula. Aquí está uno de los grandes dúos de la literatura mundial, tan inseparables como la sal y la pimienta. ¿Qué decir del otro personaje de la novela? Sancho Panza es un pobre jornalero agrícola, un vecino de Don Quijote, “hombre de bien -si es que este título se puede dar al que es pobre-, pero de muy poca sal en la mollera”⁸. La ausencia de sabiduría en Sancho es presumiblemente lo que le lleva a seguir a su amo medio loco. Pero a cada paso es el campesino ignorante el que comprende la verdadera situación e intenta demostrárselo a su amo, que naturalmente se niega a creerle.

En esto también hay implicaciones filosóficas. La filosofía dominante en la España de Cervantes no había avanzado más allá del escolasticismo de la Edad Media, una versión vulgarizada de Aristóteles mezclada con el idealismo de Platón. Los únicos avances reales de la filosofía en la Edad Media los hicieron los filósofos islámicos y los científicos de Al Andalus, pero como la España cristiana apenas acababa de emerger de una larga guerra de conquista contra los musulmanes en el sur, estas ideas eran anatema para ella. La Iglesia ejercía un dominio completo de la filosofía, como sobre todos los demás aspectos de la vida intelectual, excepto la literatura.

Los filósofos escolásticos cristianos pasaban una extraordinaria cantidad de tiempo debatiendo asuntos como el sexo de los ángeles y cuántos ángeles podrían bailar en la cabeza de un alfiler. Cervantes se mofa de las disputas universitarias en la divertida parodia del yelmo de Mambrino. Sin embargo, el propio Don Quijote

es un idealista filosófico. En el capítulo diez pronuncia uno de sus discursos habituales sobre los principios de la caballería andante, donde demuestra más allá de toda sombra de duda que los caballeros andantes (y por tanto sus escuderos) no necesitaban comer:

Hágote saber, Sancho, que es honra de los caballeros andantes no comer en un mes, y, ya que coman, sea de aquéllo que hallaren más a mano; y esto se te hiciera cierto si hubieras leído tantas historias como yo; que aunque han sido muchas, en todas ellas no se ha hallado hecho relación de que los caballeros andantes comiesen, si no era acaso y en algunos suntuosos banquetes que les hacían, y los demás días se los pasaban en flores. Y aunque se deja entender que no podían pasar sin comer y sin hacer todos los otros menesteres naturales, porque, en efecto, eran hombres como nosotros, hase de entender también que andando lo más del tiempo de su vida por las florestas y despoblados, y sin cocinero, que su más ordinaria comida sería de viandas rústicas, tales como las que tú ahora me ofreces. Así que, Sancho amigo, no te congoje lo que a mí me da gusto; ni querrás tú hacer mundo nuevo, ni sacar la caballería andante de sus quicios.⁹

Sin embargo, Sancho Panza es un convencido materialista filosófico y no hará caso de ninguna de estas palabras:

¡Gran Merced! -dijo Sancho-; pero sé decir a vuestra merced que como yo tuviese bien de comer, tan bien y mejor me lo comería en pie y a mis solas como sentado a par de un emperador. Y aún, si va a decir verdad, mucho mejor me sabe lo que como en mi rincón sin melindres ni respetos, aunque sea pan y cebolla, que los gallipavos de otras mesas donde me sea forzoso mascar despacio, beber poco, limpiarme a menudo, no estornudar ni toser si me viene gana, ni hacer otras cosas que la soledad y la libertad traen consigo. Así que, señor mío, estas honras que vuestra merced quiere darme por ser ministro y adherente de la caballería andante, como lo soy siendo escudero de vuestra merced, conviértalas en otras cosas que me sean de más cómodo y provecho; que éstas, aunque las doy por bien recibidas, las renuncio para desde aquí al fin del mundo.¹⁰

Al fin y al cabo, Sancho Panza no es tan ignorante como parecía. Sus palabras contienen el sentido común sencillo de las masas. Tiene los pies firmemente en la tierra. Vive en el mundo real, el que hace mucho tiempo ha abandonado Don Quijote. Come, bebe, estornuda, duerme y realiza todas las demás funciones corporales que su idealista amo trata con desprecio. En realidad, Sancho está principalmente preocupado por su panza, hasta el punto que pregunta a su amo sobre el jornal de los escuderos de los caballeros andantes. En otra parte Don Quijote dice: “debería haber recordado, por experiencia, que la palabra de un campesino está regulada no por el honor sino por el beneficio”.

LA IGLESIA

En los siglos XV y XVI la España católica estaba en la vanguardia de la reacción europea. Era la época de la Reforma -y la Contrarreforma-. La Santa Iglesia Romana estaba en el centro del orden establecido y luchaba ferozmente para defender su poder y privilegios contra el espíritu de la nueva época. En su batalla sangrienta por las almas de los hombres, las armas utilizadas no fueron los simples discursos sino la espada y el fuego. Se tomaron muy en serio las palabras de La Biblia: "No he llegado para traer la paz sino la espada".

La Iglesia Católica Romana era todopoderosa en España -una realidad enfatizada por el hecho de que el Cardenal Cisneros se convirtió en regente después de la muerte de Fernando. Sólo después de dos años en el gobierno nombró rey a Carlos, el nieto de los monarcas católicos Fernando e Isabel. Carlos comenzó una política centralizadora, parte de ella fue convertir a Madrid en capital, política que su hijo Felipe II continuó con la construcción de El Escorial en la sierra de Madrid, en la que incluso participó ocasionalmente con la supervisión de sus trabajos.

Era una sociedad dominada por el sacerdote. Esto llevó al establecimiento de la Inquisición y la Sociedad de Jesús (los jesuitas), fundada por el fanático vasco San Ignacio de Loyola como tropas de choque militantes de la Contrarreforma. Felipe II estaba tan dominado y obsesionado por la religión que era incapaz de tomar la más mínima decisión política sin consultar primero con sus sacerdotes.

Madrid y las otras ciudades españolas estaban llenas de instituciones religiosas, iglesias, monasterios y conventos para las órdenes sagradas como las Descalzas, monjas que se mortificaban de la manera que indica su nombre. En la recién construida Plaza Mayor de Madrid, había todo tipo de juegos y espectáculos para el entretenimiento y edificación de la opinión pública, incluido el más espectacular de todos: el auto de fe. La religión impregnaba cada poro de la sociedad española sin producir ningún efecto evidente en la moral pública. Las órdenes inferiores, aunque exteriormente devotas, estaban obsesionadas con el fetichismo supersticioso que no hacía nada para inculcar un sentido de moderación en su conducta. Miles se reunían en la Plaza de la Cebada para escuchar los desvaríos de algunos frailes medio locos. La obsesión por la idolatría les inducía a raspar el yeso de los muros de las iglesias para guardarlos como reliquia.

Sin embargo, el ambiente dominante de fanatismo religioso no impidió la epidemia general de robos, violaciones, asesinatos, peleas y duelos que estaba a la orden del día. Del reino de la miopía religiosa fanática de Felipe II al del disoluto

Felipe IV, la inmoralidad alcanzó su cénit más espectacular. La propia Iglesia reflejaba la moral general de la época. Había casos de frailes implicados en robos, violaciones y asesinatos. Los duelos se producían cada día por docenas. Por las noches las calles eran prácticamente intransitables, la iluminación de la ciudad estaba limitada a esas lámparas que parpadeaban ante las imágenes de las vírgenes y santos en los muros exteriores de las casas.

La Iglesia, que supuestamente debía actuar como el guardián de la moral pública, en realidad era un semillero de intriga política. Su insistencia fanática en el sostenimiento por todos los medios necesarios de la supuesta pureza doctrinal de la Iglesia era en realidad un medio para fortalecer el control de la Iglesia sobre cada uno de los aspectos de la vida y del comportamiento humanos. Esta dictadura espiritual, apoyada por la Inquisición -la Gestapo de la Edad Media- era sólo otra manifestación del estado burocrático que gobernaba España y que presidía sus ruinas.

La intolerancia y el fanatismo estaban a la orden del día. Después de la conquista de Granada, los musulmanes fueron obligados a convertirse o si no debían abandonar España. Muchos se convirtieron para poder quedarse en su hogar, pero fueron sometidos a todo tipo de restricciones molestas y controles bajo la mirada escrutadora de la Inquisición. Llegaron incluso hasta obligar a cada familia morisca a mantener un jamón colgado en la cocina, e incluso crearon una "policía del jamón" que inspeccionaba la cuestión antes mencionada a intervalos regulares para garantizar que se consumía entero. En *Don Quijote*, Cervantes se atreve a hablar con simpatía de los moriscos.

Cuando Don Quijote pronuncia las famosas palabras a Sancho: "*Con la Iglesia hemos topado, Sancho*", creó una expresión que se convirtió casi en un refrán popular en España. Mientras Don Quijote estaba bastante dispuesto para atacar a los molinos de viento, tenía que pensárselo dos veces para enfrentarse a la Iglesia. Por supuesto, en una época en que la Inquisición quemaba a hombres y mujeres por las ofensas más triviales, Cervantes tenía que andar con cuidado y cubrirse las espaldas con declaraciones de su fe. Pero está muy claro que su actitud, al menos hacia la religión organizada, era crítica, si no abiertamente hostil. Si se lee *Don Quijote* cuidadosamente, es inmediatamente evidente que las críticas a la Iglesia aparecen como un hilo rojo a través de todo el libro.

En el capítulo cinco la sobrina de Don Quijote dice:

Más yo me tengo la culpa de todo, que no avisé a vuestras mercedes de los disparates de mi señor tío, para que lo remediaran antes de llegar a lo que ha llegado, y quemaran todos



Pedro Berruguete, *Auto de Fe presidido por Santo Domingo de Guzmán*, (c. 1493)

estos descomulgados libros, que tiene muchos, que bien merecen ser abrasados como si fuesen herejes”.

Esto se lleva a cabo debidamente en otro capítulo, cuando uno por uno los libros de Don Quijote son lanzados a las llamas:

Aquella noche quemó y abrasó el ama cuantos libros había en el corral y en toda la casa, y tales debieron de arder que algunos merecían guardarse en perpetuos archivos, más no lo permitió la suerte ni la pereza del escribiñador, y así se cumplió el refrán en ellos de que pagan a las veces justos por pecadores¹¹.

Esto es muy claramente una parodia de los autos de fe de la Inquisición que llenaban las plazas centrales de las ciudades españolas con el hedor de la carne ardiendo. En estas ceremonias brutales a menudo era el inocente el que sufría, mientras el culpable presidía el espectáculo. En otras ocasiones, Don Quijote también habla con mordaz desprecio sobre la Iglesia. En la época donde la Santa Inquisición tenía el poder absoluto sobre la vida y la muerte, era muy valiente, incluso temerario, adoptar esa actitud. En el capítulo XIII alguien dice que los monjes cartujos también vivían una vida austera como los caballeros andantes: *“Tan estrecha bien podía ser -respondió Don Quijote-, pero tan necesaria en el mundo no estoy en dos dedos de ponello en duda”¹².*

UN ESPÍRITU REBELDE

Leyendo entre líneas es posible detectar elementos de crítica social en casi cada página de *Don Quijote*. El espíritu de rebelión está presente desde el mismo principio. En el prólogo del autor leemos:

Ni eres su pariente ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo y tu libre albedrío como el más pintado, y estás en tu casa, donde eres señor de ella, como el rey de sus alcabalas, y sabes lo que comúnmente se dice, que debajo de mi manto, al rey mato. Todo lo cual te exenta y hace libre de todo respecto y obligación; y así, puedes decir de la historia todo aquello que te pareciere, sin temor que te calumnien por el mal ni te premien por el bien que dijeres de ella.

Don Quijote también es un comunista insintivo. En su discurso a algunos cabreros

incrédulos habla de una edad dorada en un tiempo pasado y lejano, cuando todas las cosas eran de propiedad común:

Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes; a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle las robustas encinas, que libremente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto¹³.

Él contrasta esta edad dorada cuando todas las cosas eran propiedad común con la presente época en la que el dinero y la concupiscencia determinan cada aspecto de la vida y del pensamiento:

“Y ahora, en estos nuestros detestables siglos, nadie está seguro, aunque se oculte y cierre en otro nuevo laberinto, como el de Creta; porque allí, por los resquicios o por el aire, con el celo de la maldita solicitud se les entra la amorosa pestilencia y les hace dar con todo su recogimiento al traste. Para cuya seguridad, andando más los tiempos y creciendo más la malicia, se instituyó la orden de los caballeros andantes, para defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer a los huérfanos y a los menesterosos. De esta orden soy yo, hermanos cabreros, a quienes agradezco el agasaje y buen acogimiento que hacéis a mí y a mi escudero. Que, aunque por ley natural están todos los que viven obligados a favorecer a los caballeros andantes, todavía, por saber que sin saber vosotros esta obligación, me acogisteis y regalasteis, es razón que, con la voluntad a mí posible, os agradezca la vuestra¹⁵.

Fue un golpe maestro de Cervantes poner lo que sería una muy atrevida crítica social en boca de un loco. Todo revolucionario en la historia ha sido considerado un loco por sus contemporáneos. Para la mayoría de las personas es racional aceptar el *statu quo* y aquél que no acepta el orden existente es irracional -loco- por definición.

Hegel escribió: *“Todo lo que es real es racional y todo lo que es racional es real”*, y esa frase

ha sido tomada como una justificación absoluta del *statu quo*. Pero Engels explica que para Hegel no todo lo que existe también es real, sin más calificación. Para Hegel el atributo de realidad pertenece sólo a lo que al mismo tiempo es necesario. “En el curso de su desarrollo la realidad demuestra ser una necesidad”.

Lo que es necesario también se demuestra, en última instancia, como algo racional.

Sobra decir que para un marxista todo lo que existe lo hace por alguna necesidad. Pero las cosas cambian, evolucionan, se modifican y engendran constantemente contradicciones internas que finalmente llevan a su destrucción. Por lo tanto, pierden la cualidad de necesidad y entran en contradicción con ella. El terreno comienza a moverse bajo los pies del orden establecido. Aquellas personas que se consideran los más realistas ahora se convierten en el peor tipo de utópicos reaccionarios, mientras que aquéllos que eran considerados como soñadores y locos, se convierten en las únicas personas cuerdas de un mundo que se ha vuelto loco.

En un período histórico en el que un sistema socioeconómico caduco está en declive, la ideología, la moralidad, los valores y la religión que anteriormente eran el pegamento que mantenía unida a la sociedad, pierden su poder de atracción. Las viejas ideas y valores se convierten en objeto de ridículo. Las personas que se aferran a ellos se convierten en objeto de burla, como Don Quijote. La naturaleza relativamente histórica de la moralidad se hace evidente. Lo que era malo se vuelve bueno, lo que era bueno se vuelve malo.

EL LARGO E IGNOMINIOSO DECLIVE DE ESPAÑA

El descubrimiento de América, que en un principio fortaleció y enriqueció a España, se volvió contra ella. Las grandes vías comerciales se desviaron de la Península Ibérica. La Holanda enriquecida se desgajó de España. Después de Holanda fue Inglaterra la que se elevó por encima de Europa a una gran altura y por largo tiempo. Y a partir de la segunda mitad del siglo XVI la decadencia de España es evidente. Después

“En un período histórico en el que un sistema socioeconómico caduco está en declive, la ideología, la moralidad, los valores y la religión que anteriormente eran el pegamento que mantenía unida a la sociedad, pierden su poder de atracción. Las viejas ideas y valores se convierten en objeto de ridículo. Las personas que se aferran a ellos se convierten en objeto de burla, como Don Quijote. La naturaleza relativamente histórica de la moralidad se hace evidente.”

de la destrucción de la Armada Invencible (1588) esta decadencia toma, por así decirlo, un carácter oficial. Es el advenimiento de este estado de la España feudal-burguesa que Marx calificó de “putrefacción lenta y sin gloria”. (Trotsky, *La revolución española y las tareas de los comunistas*, 24 de enero de 1931).

Por debajo de la superficie de toda la brillantez de las conquistas de España, los cimientos de este edificio imponente ya estaban desmoronándose. Todo el tejido de la sociedad estaba corrompido. A pesar de la peligrosa situación de las finanzas españolas, se decidió reanudar la guerra con Holanda. Para levantar un ejército de mercenarios en España y Alemania, el Tesoro acuñó moneda falsa en forma de vellón, una medida que llevó inevitablemente a una explosión de la inflación. El colapso final llegó lenta e ignominiosamente.

No sólo se devaluó la moneda. La monarquía estaba totalmente corrupta y la corte no era otra cosa que un pozo negro de inmoralidad y vicio. En el reinado de Felipe IV la inmoralidad de la corte española alcanzó niveles escandalosos. El propio monarca, cuando no estaba ocupado cazando en El Pardo, El Escorial y Aranjuez, se pasaba el tiempo en numerosos asuntos amorosos y se rodeó de un auténtico ejército de meretrices, amantes e hijos ilegítimos. Fue padre de numerosos hijos ilegítimos, el más famoso fue Don Juan José de Austria, a quién engendró con una famosa actriz cómica conocida como *La Calderona*. La reina, por su parte, no mantenía en secreto a su amante: el Conde de Villamediana.

Como potencia dirigente de la Contrarreforma, España estaba mirando atrás, intentaba detener el flujo de la historia, aplicando una política quijotesca. Y como Don Quijote, no consiguió detener el reloj, sino sólo condenarse al declive, la derrota y la decadencia a todos los niveles. España ya era un gigante con pies de barro y sus aventuras militares en los Países Bajos fueron el golpe del último clavo en su ataúd. En un breve espacio de tiempo Holanda se liberó del abrazo mortal de España, que pronto se encontró siendo la víctima de una agresión militar exterior, humillada y aplastada por las naciones que anteriormente habían sido sus inferiores.

La Inquisición se había convertido en todopoderosa, presidiendo un reinado de terror, basado en los métodos habituales de la tortura y las hogueras. En 1680 la Plaza Mayor de Madrid fue el escenario del auto de fe más espectacular. El hedor de la carne quemada envenenó el alma y pervirtió la mente de España. El oscurantismo penetró en los más altos niveles del Estado. Este ambiente reinante se reflejó en el arte de ese período, un arte que, con



Armandino Pruneda, *Don Quijote* (2017).
Imagen: Adam Jones

“Como potencia dirigente de la Contrarreforma, España estaba mirando atrás, intentaba detener el flujo de la historia, aplicando una política quijotesca. Y como Don Quijote, no consiguió detener el reloj, sino sólo condenarse al declive, la derrota y la decadencia a todos los niveles.”

unas pocas excepciones destacables, estaba impregnado con un espíritu de fanatismo miope y sin sentido.

El declive de España es una ilustración gráfica de cómo una sociedad que es incapaz de desarrollar las fuerzas productivas puede caer víctima de su propio éxito. “El orgullo llega antes de la caída” dice un refrán. La arrogancia de la España imperial tiene un homólogo moderno en la arrogancia de EEUU hoy. Igual que España era la nación más poderosa y rica de la tierra en el siglo XVI, EEUU lo es hoy. Igual que España era el centro neurálgico de la contrarrevolución mundial entonces, EEUU lo es hoy. Igual que España se excedió en aventuras militares extranjeras que agotaron su fuerza y vaciaron sus arcas, EEUU está extralimitándose hoy a escala mundial.

Los paralelismos son obvios y se extienden a la esfera de la ideología y la religión. George W. Bush es un fanático religioso miope, como lo era Felipe II, e igualmente decidido a establecer una dominación mundial absoluta. Estos paralelismos no son casualidad. Estamos viviendo un período de gran cambio histórico, un período de transición, similar al final del siglo XVI. Pero mientras que en aquella época el mundo estaba presenciando el desmoronamiento del feudalismo y el movimiento irresistible hacia el capitalismo, ahora estamos viendo la agonía mortal del capitalismo y un movimiento igualmente irresistible hacia una nueva sociedad que nosotros llamamos socialismo.

Aquellos que tienen el valor de decirlo son calificados de utópicos, soñadores y

locos. Los que compartimos ese honor con Don Quijote, nos encontramos tan poco cómodos en el mundo del capitalismo como nuestro ilustre antepasado. Pero a diferencia de él, no buscamos dar marcha atrás al reloj o regresar a una edad dorada que nunca existió. Todo lo contrario, deseamos fervientemente avanzar hacia una nueva fase y cualitativamente superior de desarrollo humano.

No tenemos necesidad de sueños e ilusiones, preferimos mantener los pies sobre la tierra. En ese aspecto, al menos, estamos más en la tradición de ese gran proletario de gran corazón y con sentido común que era Sancho Panza. Pero compartimos con el caballero de La Mancha un feroz odio hacia la injusticia en todas sus formas. Compartimos su capacidad de elevarse por encima de la miope pequeñez del filisteísmo burgués, para desechar un mundo mejor al que vivimos ahora, e igualmente compartimos su valor de luchar para cambiarlo. ■

- 1 Marx, *El Capital*, Tomo I, Volumen 3, Cap. 24
- 2 Prescott, *Historia del reinado de Fernando e Isabel*, los Reyes Católicos. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007, pág. 633
- 3 Marx, *El Capital*, Tomo I, Vol. 1, Cap. 1
- 4 Cervantes, *Don Quijote de La Mancha*. Madrid, Instituto Cervantes, 2005, Cap. I
- 5 Ibid. Cap. XLV
- 6 Ibid. Cap. III
- 7 Ibid. Cap. VII
- 8 Ibid. Cap. VII
- 9 Ibid. Cap. X
- 10 Ibid. Cap. XI
- 11 Ibid. Cap. VII
- 12 Ibid. Cap. XIII
- 13 Ibid. Prólogo
- 14 Ibid. Cap. XI
- 15 Ibid. Cap. XI

LA DECADENCIA DEL FEUDALISMO Y EL DESARROLLO DE LA BURGUESÍA

El siguiente artículo de **Friedrich Engels**, poco conocido e inacabado, fue descubierto póstumamente en 1953. En él, Engels hace un relato magistral de cómo el capitalismo moderno se desarrolló en el seno del viejo sistema feudal: cómo las semillas de la industria capitalista se desarrollaron a partir del viejo gremio feudal; cómo surgieron las ciudades y las naciones modernas; cómo el papel ascendente del dinero en la economía corroyó el viejo sistema feudal; y cómo la vieja nobleza feudal se convirtió en un obstáculo para el progreso de la sociedad. (Traducción española de Edicions Internacionals Sedov, sobre la base de la versión francesa: F. Engels, 'Anti-Dühring', Éditions Sociales, París, 1956, páginas 443-451.)

Mientras las luchas salvajes de la nobleza feudal reinante llenaban la Edad Media con su estrépito, el trabajo silencioso de las clases oprimidas había minado el sistema feudal en toda Europa occidental; había creado condiciones en las que cada vez había menos lugar para los señores feudales. En el campo, ciertamente, los nobles señores hacían estragos todavía; atormentaban a los siervos, no decían ni pío acerca de sus penalidades, pisoteaban sus cosechas, violentaban a sus mujeres e hijas. Pero alrededor habían crecido ciudades: en Italia, en el sur de Francia, en las orillas del Rin, los municipios de la antigüedad romana, resucitados de sus cenizas; en otras partes, especialmente en Alemania, otras nuevas; siempre rodeadas de murallas y de fosos, eran ciudadelas mucho más fuertes que los castillos de la nobleza, porque sólo podía tomarlas un gran ejército. Detrás de estas murallas y estos fosos se desarrollaba, a escala bastante reducida y en las corporaciones, el artesanado medieval, se concentraban los primeros capitales, nacían tanto la necesidad de las ciudades de comerciar entre sí como con el resto del mundo y, poco a poco también, con la necesidad, los medios de proteger ese comercio.

Desde el siglo XV los burgueses de las ciudades se habían hecho más indispensables a la sociedad que la nobleza feudal. Sin duda, la agricultura era la ocupación de la gran masa de la población y, como consecuencia, la rama principal de la producción. Pero los pocos campesinos libres aislados que se habían mantenido acá y allá, a pesar de las intromisiones de la nobleza, demostraban suficientemente que, en la agricultura, lo esencial no era la holgazanería y las exacciones del noble, sino el trabajo del campesino. Por otro lado, las necesidades de la nobleza misma habían aumentado y se habían transformado hasta el punto de que, incluso para ella, las ciudades se habían vuelto indispensables; ¿no sacaba de las ciudades el único instrumento de su producción, su



Friedrich Engels.

coraza y sus armas? Los tejidos, los muebles y las joyas indígenas, las sedas de Italia, los encajes de Brabante, las pieles del Norte, los perfumes de Arabia, los frutos del Levante, las especies de las Indias, lo compraba todo a los habitantes de las ciudades; todo, menos el jabón. Se había desarrollado cierto comercio mundial; los italianos surcaban el Mediterráneo y, más allá, las costas del Atlántico hasta Flandes; a pesar de la aparición de la competencia holandesa e inglesa, los mercaderes de la Hansa dominaban todavía el Mar del Norte y el Báltico. Entre los centros de navegación marítima del Norte y del Sur

se había mantenido el enlace por tierra; las rutas por las que se practicaba pasaban por Alemania. Mientras que la nobleza se hacía cada vez más superflua y obstaculizaba cada vez más la evolución, los burgueses de las ciudades se convertían en la clase que personificaba el progreso de la producción y del comercio, de la cultura y de las instituciones políticas y sociales.

Todos estos progresos de la producción y del intercambio eran, de hecho, para nuestras concepciones actuales, de naturaleza muy limitada. La producción seguía ligada a la forma del puro artesanado corporativo y, por tanto, ella misma

guardaba todavía un carácter feudal; el comercio no iba más allá de las aguas europeas y lo más lejos que llegaba eran las ciudades de la costa del Levante, donde se procuraba, por medio del intercambio, los productos del Extremo Oriente. Pero por mezquinos y limitados que fuesen los oficios y, con ellos, los burgueses que los practicaban, fueron suficientes para trastornar la sociedad feudal y, al menos, siguieron en el movimiento, mientras que la nobleza feudal se estancaba.

La burguesía de las ciudades tenía, además, un arma poderosa contra el feudalismo: el dinero. En la economía feudal del tipo de comienzos de la Edad Media, apenas había habido lugar para el dinero. El señor feudal sacaba de sus siervos todo lo que necesitaba, ya sea bajo la forma de trabajo, ya sea bajo la de productos acabados; las mujeres hilaban y tejían el lino y la lana y confeccionaban las prendas; los hombres cultivaban los campos; los niños guardaban el ganado del señor, recogían para él los frutos del bosque, los nidos de los pájaros, la pajaza para cama de los caballos; además, toda la familia tenía que entregar todavía trigo, frutas, huevos, mantequilla, queso, aves, ganado joven, qué sé yo aún. Todo dominio feudal se bastaba a sí mismo; las prestaciones de guerra también eran exigidas en productos; el comercio, el intercambio, no existían, el dinero era superfluo. Europa se había retrotraído a un nivel tan bajo, había recommenzado por el principio hasta tal punto, que el dinero tenía entonces mucho menos una función social que una función puramente política: servía para pagar los impuestos, y se lo adquiría esencialmente por pillaje.

Ahora todo había cambiado. El dinero se había convertido otra vez en el medio de cambio universal y, a continuación, su cantidad había aumentado mucho; la nobleza misma no podía ya prescindir de él y, como tenía pocas cosas que vender, o incluso nada, como el pillaje ya no era en absoluto tan fácil tampoco, debió decidirse a pedirlo en préstamo al usurero burgués. Mucho antes de que los castillos feudales fuesen batidos en brecha por las nuevas piezas de artillería, ya estaban minados por el dinero. El dinero era la gran garlopa de igualamiento político de la burguesía. En todas partes donde una relación personal era suplantada por una relación de dinero, una prestación en especie por una prestación en dinero, una relación burguesa reemplazaba a una relación feudal. Sin duda, la vieja forma de economía natural brutal existía en la aplastante mayoría de los casos; pero había ya distritos enteros donde, como en Holanda, en Bélgica, en el curso inferior del Rin, los campesinos entregaban al señor dinero en lugar de prestaciones personales y de rentas en especie, donde señores y súbditos habían

dado ya el primer paso decisivo por la vía de su transformación en propietarios terratenientes y en arrendatarios, donde, por tanto, incluso en el campo, las instituciones feudales perdían su base social.

Hasta qué punto, a finales del siglo XV, el feudalismo estaba minado y corroído interiormente por el dinero, lo demuestra de manera estrepitosa la sed de oro que se apodera de Europa occidental en esta época. Es el oro que los portugueses buscaban en la costa de África, en las Indias, en todo el Extremo Oriente; es el oro la palabra mágica que empujó a los españoles a atravesar el Océano Atlántico para ir hacia América; el oro era la primera cosa que pedía el Blanco desde el momento en que pisaba una orilla recién descubierta. Pero esta necesidad de partir a la aventura lejana, a pesar de las formas feudales o medio feudales en las que se realiza al principio, era ya, en su raíz, incompatible con el feudalismo cuya base era la agricultura y cuyas guerras de conquista tenían esencialmente como objetivo la adquisición de la tierra. Además, la navegación era una industria netamente burguesa, que ha impreso su carácter antifeudal incluso a todas las flotas de guerra modernas.

Así pues, en el siglo XV el feudalismo estaba en plena decadencia en toda Europa occidental; en todas partes, ciudades con intereses anti-feudales, con su derecho propio y su burguesía en armas, se habían encastrado en los territorios feudales; en parte habían subordinado ya socialmente a los señores feudales por el dinero, e incluso, aquí y allá, políticamente; en el campo mismo, allí donde condiciones especialmente favorables habían permitido el desarrollo de la agricultura, los antiguos lazos feudales comenzaban a descomponerse bajo la influencia del dinero; la antigua dominación de la nobleza continuaba floreciendo solamente en los países recientemente conquistados, como en Alemania al este del Elba, o en zonas atrasadas situadas fuera de las vías comerciales. Pero en todas partes, tanto en las ciudades como en el campo, se habían acrecentado los elementos de la población que reclamaban ante todo el cese del eterno y absurdo guerrear, esas querellas entre señores feudales que hacían permanente la guerra interior incluso cuando el enemigo exterior estaba en el país, ese

estado de devastación ininterrumpida, puramente gratuita, que había durado durante toda la Edad Media. Estos elementos, demasiado débiles para hacer llegar a buen término su voluntad, encontraron un apoyo poderoso en la cabeza misma de todo el orden feudal, la realeza. Y ahí está el punto en que la consideración de las relaciones sociales conduce a la de las relaciones del Estado, en que pasamos de la economía a la política.

Del caos de los pueblos del comienzo de la Edad Media, salieron poco a poco las nuevas nacionalidades, proceso en el curso del cual, como se sabe, en la mayoría de las antiguas provincias romanas, los vencidos asimilaron a los vencedores, el campesino y el ciudadano al señor germánico. Por tanto, las nacionalidades modernas son, a su vez, el producto de las clases oprimidas. El mapa de los distritos de la Lorena media de Menke (Spruner-Menke, *Handatlas zur Geschichte des Mittelalters und der neuen Zeit*, 3ª edición, Gotha, 1874, mapa número 32.) da una imagen expresiva del modo como se efectuaron, aquí, la fusión, allá, la delimitación. Basta seguir en este mapa la frontera de los nombres de lugar romanos y germánicos para persuadirse de que, para Bélgica y la Baja Lorena, coincide en lo esencial con la frontera lingüística que había todavía hace cien años entre el francés y el alemán. Se encuentra todavía, aquí y allá, una estrecha franja en la que las dos lenguas luchan por la supremacía; pero, en el conjunto, está establecido sólidamente lo que seguirá siendo alemán y lo que permanecerá como romano. Pero la forma, derivada del bajo franco antiguo o del viejo alto alemán, de la mayoría de los nombres de lugar del mapa muestra que se remontan al siglo IX, como máximo al X, que, por tanto, hacia el final de la época carolingia estaba ya trazada la frontera en lo esencial. Ahora bien, del lado romano, especialmente en las proximidades de la frontera lingüística, se encuentran nombres mixtos, compuestos de un nombre de persona germánico y de una designación topográfica romana, por ejemplo, al oeste del Mosa, cerca de Verdún: Eppone curtis, Rotfridi curtis, Ingolini curtis, Teudegisilo villa, convertidos hoy en Ippécourt, Récourt-la-Creux, Amblaincourt-sur-Aire, Thierville. Eran estancias señoriales

“Mucho antes de que los castillos feudales fuesen batidos en brecha por las nuevas piezas de artillería, ya estaban minados por el dinero. El dinero era la gran garlopa de igualamiento político de la burguesía.”



Philips Wouwerman, *Batalla de caballería frente a un molino en llamas* (1660).

francas, pequeñas colonias alemanas en tierra romana, que, tarde o temprano, sucumbieron a la romanización. En las ciudades y en las regiones campesinas aisladas había instaladas colonias alemanas más fuertes que conservaron su lengua bastante tiempo todavía; de una de ellas surgió, por ejemplo, aún a final del siglo IX, el Ludwigslied [*Ludwigslied* es un poema escrito en franconiano que celebra la victoria de Luis III sobre los normandos en Saucourt en 881. – *Eds.*]; pero una gran parte de los señores francos había sido romanizada ya antes, y la prueba de ello está suministrada por las fórmulas de juramento de los reyes y de los grandes de 842 en las cuales el romance aparece ya como la lengua oficial de Francia.

Una vez delimitados los grupos lingüísticos (bajo reserva de guerras posteriores de conquista o de exterminio, como fueron llevadas a cabo, por ejemplo, contra los eslavos del Elba), era natural que sirvieran de elementos de base para la formación de los Estados, que las nacionalidades comiencen a desarrollarse para convertirse en naciones. La potencia que tenía este elemento desde el siglo IX está demostrada por el hundimiento rápido del Estado mixto de Lotaringia. Por supuesto, durante toda la Edad Media las fronteras lingüísticas y nacionales estuvieron lejos de coincidir; pero, a excepción quizás de Italia, cada nacionalidad estaba representada, sin embargo, en Europa por un gran Estado particular, y la tendencia a establecer Estados nacionales que resalta de una manera cada vez más clara y consciente constituye una de las principales palancas de progreso de la Edad Media.

Ahora bien, en cada uno de estos Estados medievales el rey constituía la cima de toda la jerarquía feudal, cima a la que los

vasallos no podían escapar y contra la cual se encontraban, al mismo tiempo, en estado de rebelión permanente. La relación de base de toda la economía feudal, el otorgamiento de tierra contra la prestación de ciertos servicios y rentas personales, ofrecía ya, en su forma original más simple, materia suficiente para litigios, sobre todo allí donde muchos tenían interés en buscar querellas. Por eso, ¿por dónde se debía ir al final de la Edad Media en que, en todos los países, las relaciones de vasallaje constituían un enmarañamiento inextricable de derechos y de obligaciones concedidos, retirados, renovados, caducados, transformados o condicionados de manera diferente? Carlos el Temerario, por ejemplo, era, para una parte de sus tierras, vasallo del emperador, para la otra, vasallo del rey de Francia; por otro lado, el rey de Francia, su soberano, era al mismo tiempo, para ciertos territorios, vasallo de Carlos el Temerario, su propio vasallo; ¿cómo escapar aquí a los conflictos? De ahí ese juego secular y alterno de atracción de los vasallos hacia el centro real, que es el único que puede protegerlos contra el exterior y entre sí, y de repulsión lejos de este centro en que se cambia ineluctable y constantemente esta atracción; de ahí esa lucha ininterrumpida entre realeza y vasallos cuyo estrépito siniestro cubrió todo el resto durante ese largo período en que el pillaje era la única fuente de ingresos digna del hombre libre; de ahí esa serie sin fin y siempre renovada de traiciones, asesinatos, envenenamientos, perfidias y todas las bajas imaginables que se esconde tras el nombre poético de caballería y que no deja de hablar de honor y de fidelidad.

Es evidente que, en este caos general, la realeza era el elemento de progreso. Representaba el orden en el desorden, la

nación en formación frente al desmembramiento en Estados vasallos rivales. Todos los elementos revolucionarios que se constituían bajo la superficie del feudalismo se veían tan obligados a apoyarse en la realeza como ésta se veía obligada a apoyarse en ellos. La alianza entre realeza y burguesía data del siglo X; interrumpida frecuentemente por conflictos, pues en la Edad Media nada prosigue su camino con constancia, se renueva cada vez más firme y poderosa hasta que haya ayudado a la realeza a llevarse la victoria definitiva y que ésta, en señal de reconocimiento, subyugase y saquease a su aliada.

Los reyes, tanto como los burgueses, encontraban un apoyo poderoso en la naciente corporación de los juristas. Con el redescubrimiento del derecho romano, se operó la división del trabajo entre los sacerdotes, consultores de la época feudal, y los juristas no eclesiásticos. Estos nuevos juristas pertenecían esencialmente, desde el principio, a la clase burguesa; pero, por otro lado, el derecho que estudiaban, enseñaban, ejercían, era también esencialmente antifeudal por su carácter y, desde cierto punto de vista, burgués. El derecho romano es hasta tal punto la expresión jurídica clásica de las condiciones de vida y de los conflictos de una sociedad en que reina la pura propiedad privada, que todas las legislaciones posteriores no han podido aportarle ninguna mejora esencial. Ahora bien, la propiedad burguesa de la Edad Media presentaba todavía una fuerte amalgama de limitaciones feudales, por ejemplo, se componía en gran parte de privilegios; por tanto, el derecho romano estaba también en esta medida muy por delante de las condiciones burguesas de la época. Pero la continuación del desarrollo histórico de la propiedad burguesa no podía consistir sino en su evolución hacia la pura propiedad privada, como también fue el caso. Ahora bien, este desarrollo debía encontrar una poderosa palanca en el derecho romano, que contenía ya completamente preparado aquello hacia lo que la burguesía del final de la Edad Media sólo tendía aún inconscientemente.

Pero si en muchos casos individuales el derecho romano servía de pretexto para una opresión reforzada de los campesinos por la nobleza, por ejemplo, cuando los campesinos no podían aportar pruebas escritas de su liberación de cargas que, por lo demás, eran usuales, esto no cambia nada al asunto. Incluso sin el derecho romano la nobleza habría encontrado pretextos parecidos, y los encontraba todos los días. En todo caso era un progreso enorme que entrase en vigor un derecho que no conocía en absoluto las condiciones feudales y que anticipa totalmente la propiedad privada moderna.

Hemos visto cómo, en el plano económico, la nobleza feudal comenzó a

hacerse superflua, incluso molesta en la sociedad del final de la Edad Media; cómo también, en el plano político, era ya un obstáculo para el desarrollo de las ciudades y del Estado nacional, posible en esta época sólo bajo la forma monárquica. A pesar de todo, se había mantenido por la circunstancia de que, hasta entonces, tenía el monopolio del manejo de las armas, que sin ella no se podía hacer la guerra ni librar batalla. Esto también debía cambiar; se iba a dar el último paso para probar a la nobleza que tocaba a su fin el período de la sociedad y del Estado que ella dominaba, que, en su calidad de caballero, no se le podía utilizar ya ni siquiera en el campo de batalla.

Combatir el régimen feudal con un ejército que también era feudal y en el que los soldados están ligados por lazos más estrechos a su soberano inmediato que al mando del ejército real era, evidentemente, girar en un círculo vicioso y no avanzar un solo paso. Desde comienzos del siglo XIV los reyes se esfuerzan por emanciparse de este ejército feudal, por crear su propio ejército. A partir de esta época encontramos en los ejércitos reales una proporción cada vez mayor de tropas reclutadas o alquiladas. Al principio se trata sobre todo de la infantería, compuesta por los desechos de las ciudades y por los siervos desertores, lombardos, genoveses, alemanes, belgas, etc., empleada para la ocupación de las ciudades y al servicio de los asedios, apenas utilizable al principio en las batallas en campo abierto. Pero ya a finales de la Edad Media encontramos también caballeros que, con sus séquitos reunidos Dios sabe cómo, se alquilan al servicio de príncipes extranjeros y anuncian, por ahí, el hundimiento irremediable de las condiciones de la guerra feudal.

Al mismo tiempo, en las ciudades y entre los campesinos libres, allí donde los había todavía y donde se habían formado otros nuevos, se creaban las condiciones de base de una infantería aguerrida. Hasta entonces, la caballería, con su séquito igualmente montado, no constituía talmente el núcleo del ejército como, más bien, el ejército mismo; el tren de siervos que lo acompañaban a pie como sirvientes de ejército no aparecía - en campo raso - más que para desertar y para saquear. Mientras duró el apogeo del feudalismo, hasta finales del siglo XIII, la caballería libró todas las batallas y decidió su suerte. A partir de esta fecha la cosa cambia y, en verdad, en varios puntos al mismo tiempo. La desaparición progresiva de la servidumbre en Inglaterra creó una clase numerosa de campesinos libres, propietarios terratenientes (yeomen) o arrendatarios, y suministró así la materia prima de una nueva infantería, ejercitada en el manejo del arco, el arma nacional inglesa de la época. La introducción de estos

arqueros, que combatían siempre a pie, que fuesen montados o no durante la marcha, dio lugar a una importante modificación en la táctica de los ejércitos ingleses. A partir del siglo XIV, la caballería inglesa se bate preferentemente a pie allí donde el terreno u otras circunstancias se prestan a ello. Detrás de los arqueros que entablan el combate y desmoronan al enemigo, la falange cerrada de la caballería espera pie a tierra el asalto del adversario o el momento propicio para avanzar, mientras que sólo una parte sigue a caballo para apoyar el combate decisivo con ataques de flanco. Las victorias ininterrumpidas de los ingleses en Francia en aquella época descansan esencialmente en esta restauración de un elemento defensivo en el ejército y, en su mayoría, son otras tantas batallas defensivas con contraataques como las de Wellington en España y en Bélgica. La adopción por los franceses de la nueva táctica -quizás a partir del momento en que los ballesteros italianos que alquilaron hicieron el papel de arqueros ingleses- puso fin a la marcha victoriosa de los ingleses. Asimismo, a comienzos del siglo XIV, la infantería de las ciudades de Flandes había osado -y frecuentemente con éxito- hacer frente a la caballería francesa en campo abierto, y el emperador Alberto, al intentar entregar traidoramente los campesinos imperiales libres de Suiza al gran duque de Austria, que no era otro que él mismo, empujó a la creación de la primera infantería de renombre europeo. En los triunfos de los suizos sobre los austriacos y los borgoñones, la caballería acorazada -montada o a pie- sucumbió definitivamente ante la infantería, el ejército feudal ante los comienzos del ejército moderno, el caballero ante el burgués y el campesino libre. Y para confirmar desde el principio el carácter burgués de su República, la primera República independiente de Europa, los suizos hicieron dinero inmediatamente de su gloria militar. Desaparecieron todos los escrúpulos políticos; los cantones se transformaron en oficinas de reclutamiento a fin de reunir a los mercenarios para el mejor postor. También en otras partes, y especialmente en Alemania, circuló el tambor del reclutador; pero el cinismo de un gobierno que no parecía estar allí más que para vender a sus naturales, queda inigualado hasta el momento en que, en la época del envilecimiento nacional más profundo, lo superaron los príncipes alemanes.

A continuación, en el siglo XIV, la pólvora de cañón y la artillería fueron aportadas igualmente a Europa por los árabes, pasando por España. Hasta el final de la Edad Media, el arma de fuego portátil permaneció sin importancia, lo que se concibe porque la flecha del arquero de Crécy llegaba tan lejos y daba en el objetivo quizás con más seguridad -aunque no tuviese el

mismo efecto- que el fusil de cañón liso del infante de Waterloo. El cañón de campaña estaba todavía en la infancia; por el contrario, los cañones pesados habían batido ya en brecha más de una vez las murallas expuestas de los castillos de los caballeros y habían anunciado a la nobleza feudal que la pólvora sellaba el fin de su reino.

La difusión de la imprenta, la reanudación del estudio de la literatura antigua, todo el movimiento de la cultura que se refuerza y se universaliza cada vez más a partir de 1450, todo esto favoreció a la burguesía y a la realeza en su lucha contra el feudalismo.

La acción conjugada de estas causas, reforzada de año en año por su acción recíproca creciente de unas sobre otras, que empujaba cada vez más adelante en una misma dirección, decidió, en la segunda mitad del siglo XV, la victoria, si no de la burguesía, al menos de la realeza sobre el feudalismo. En todas partes de Europa, hasta en los países secundarios lejanos que no habían pasado por el estado feudal, la potencia real se impuso de un solo golpe. En la península ibérica, dos de las cepas lingüísticas romanas se unieron para formar el reino de España, y el reino de Aragón, que hablaba el provenzal, se sometió al castellano como lengua escrita; la tercera cepa unificó su territorio lingüístico, a excepción de Galicia, para formar el reino de Portugal, la Holanda ibérica, que se desvió del interior y probó con su actividad marítima su derecho a una existencia separada. En Francia, después del declive del Estado borgoñón, Luis XI logró finalmente instaurar tan fuertemente la unidad nacional que representaba la realeza sobre el territorio francés aún muy fraccionado, que su sucesor podía ya inmiscuirse en las querellas italianas y que esta unidad no fue ya puesta en tela de juicio más que una vez, y por poco tiempo, por la Reforma. Inglaterra había abandonado finalmente sus guerras don quijotescas de conquista en Francia que, a la larga, la habrían desangrado; la nobleza feudal buscó una compensación en las guerras de las Dos Rosas y encontró más de lo que había buscado; se desgastó y puso en el trono a la dinastía de los Tudor, cuya potencia real sobrepasó la de todos sus antecesores y sucesores. Los países escandinavos habían alcanzado su unidad desde hacía tiempo; tras su unión con Lituania, Polonia iba al encuentro de su período de apogeo con una potencia real aún intacta, y, aún en Rusia, el derrocamiento de los pequeños príncipes y la liberación del yugo tártaro habían ido de la mano y habían sido sellados definitivamente por Iván III. En toda Europa sólo había dos países en que la realeza y la unidad nacional, imposible entonces sin ella, no existían o no habían existido más que sobre el papel: Italia y Alemania. ■

las obras de León Trotzki

LEA NUESTRA CRECIENTE COLECCIÓN

DE LIBROS ELECTRÓNICOS

CENTROMARX.ORG

